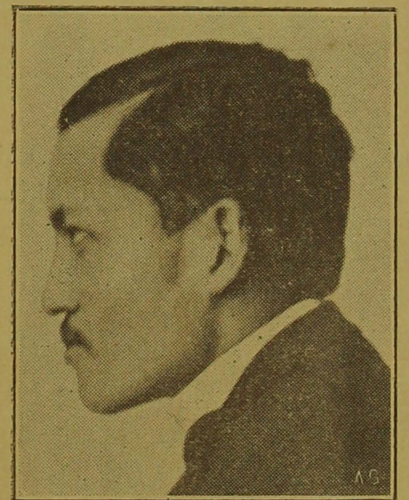


Estudio

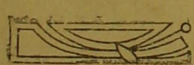
Vol. I

Manila, 30 de junio de 1923.

Núm. 26



(Cortesía de "Free Press")



15 Cents.



ESTUDIO

Revista Semanal

Esta Revista se publica todos los sábados por Alejandro de Aboitiz y Claudio R. de Luzuriaga.

Registrada en la Administración de Correos de Manila como correspondencia de segunda clase. Todos los trabajos que publica ESTUDIO son originales y exclusivos. Queda terminantemente prohibida su reproducción.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Un año	P 6.00
Un semestre	3.50
Un trimestre	2.00
Número suelto	0.15
Número atrasado	0.40
EXTRANJERO, Un año	\$6.00

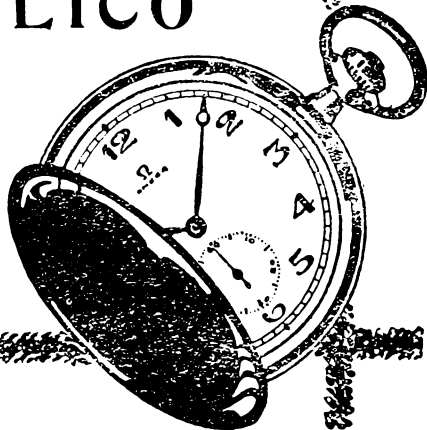
Redacción y Administración: Roxas
Bldg. No. 212, Calle David, esq.
Escolta.—Tel. 572. Manila.

OMEGA

¡OMEGA! Hé ahí la marca del reloj que debe llevar un buen

CATOLICO

que quiera ser siempre
PUNTUAL en las reuniones religiosas, en misas, etc.



SI nos honra con su grata visita nos dará oportunidad de poder enseñarle nuestro inmenso surtido de preciosos

Relojitos-Pulsera

de oro verdadero, con y sin brillantes, para ambos sexos.

Para ellas, con bonitas pulseras extensibles de oro, o pulseras de seda; y para ellos con pulseras flexibles de oro, o pulseras de cuero.

La Estrella del Norte

LEVY HERMANOS, Inc.

46 Escolta 50

Tels. 250 y 251 Manila

Iloilo Cebu



Revista Semanal

Entered as second class matter at the Post-Office at MANILA.

DIRECTOR:—Alejandro de Aboitiz

ADMINISTRADOR:—Claudio R. de Luzuriaga

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. I.

Manila, 30 de junio de 1923

Núm. 26

PIO XI

Todos los Romanos Pontífices, desde San Pedro hasta el actual, Pío XI, tuvieron un algo que los distingue a los unos de los otros y les da su propia característica. Así como no es cosa fácil, y pudiera decirse más bien ser imposible, encontrar dos hombres que tengan los mismos rasgos fisonómicos, así es empresa ardua, por no decir imposible, encontrar dos Romanos Pontífices cuyas actuaciones no se distinguan perfectamente, teniendo cada cual sus rasgos distintivos.

Y es que Dios, que como cabeza "invisible" rige los destinos de su Iglesia, de esa Iglesia tan combatida en todo tiempo, ha tenido sumo cuidado en escoger, para que rijan los destinos de esa Iglesia, hombres providenciales, y en absoluta armonía con las necesidades sociales de aquellos que integran el cuerpo místico de Jesucristo.

Así vemos que al tiempo de la invasión de los bárbaros, pone en la Silla de Pedro a un León el Grande, corazón de acero, templado al fuego del más ardiente amor al prójimo, y que no teme presentarse impávido ante el feroz Atila y hacerle retroceder de las puertas de Roma; más tarde, y cuando ya las olas del barbarismo lo inundan todo y todo lo arrastren y asolen, se presentará el Gran Gregorio, santo y sabio, fuerte y dulce de carácter, que con su diplomacia y con su tacto exquisito sabrá encauzar las fuerzas bárbaras y con ellas ir modelando pueblos nuevos.

A la tiranía de los soberanos alemanes opondrá Dios el pecho de acero de un Hildebrando, el gran Gregorio VII, tan calumniado por los masones de hoy día y por los "liberales" de ayer, que no han querido molestarle en leer la historia, y que aun hoy, y después de tantas investigacio-

nes históricas, siguen con la misma cantinela acusadora de Gregorio VII, al que ellos se complacen en llamar injusta y tontamente el "Tirano Hildebrando."

Cuando la voz de Pedro el Ermitaño conmueve con sus trágicas narraciones a los pueblos europeos, Dios depara a su Iglesia un Urbano II, hombre lleno de amor los Lugares Santos, que, con su verbo de fuego, abrasa los corazones de cuantos caballeros habían acudido al Concilio de Clermont y los lanza a la reconquista de la Tierra Santa, bajo el "liderato" de Godofredo de Bouillon, el primer Rey latino de Jerusalén.

Y viniendo a nuestros tiempos, en que tanto y tanto ha tenido y tiene que luchar la Iglesia contra todas las fuerzas del infierno, que contra ella se han de modo especial conjurado, nos encontramos con que los Romanos Pontífices, que no han recibido su autoridad, ni tienen su representación de ningún hombre, sino del mismo Dios, de quien son los fideicomisarios, han respondido admirablemente a las necesidades propias de la época y no hay más que estudiar la Filosofía de la Historia de esos siglos y darse cuenta exacta de sus grandes males y miserias, para convencerse, si se la compara con la actuación de los Papas, de la gran verdad que está encerrada en la promesa de asistencia que Jesús diera a Pedro, y a sus sucesores los Obispos de Roma, cuando le confesó por Hijo de Dios.

A mediados del siglo XIX el liberalismo se había desbordado y todo lo arrollaba y envolvía en sus negras ondas; predicábase por doquier el derecho de la razón a gozar de una libertad omnimoda y sin trabas; cuando en Europa se agitaban las grandes cuestiones de la Inspiración y de la

Revelación divina terriblemente combatida por los teólogos y filósofos racionalistas, Dios depara un Pío IX, el Pontífice de carácter amable y altamente progresivo en el buen sentido de la palabra y con el cual hasta llegaron a entusiasmarse los mismos masones, quienes se forjaron ilusiones de ganarlo para su partido, llegando a propalar mentidamente que se había hecho uno de los suyos; pero que cuando llega el momento oportuno publica un Syllabus, que es y ha sido el torredor de los malos, y convoca un Concilio General, el primero después del de Trento, en el que de modo claro y definitivo se determinó cuanto se refiere a la Divina Revelación, en la famosa Constitución "De Fide Catholica."

Más tarde las masas obreras comienzan a agitarse acuzadas por los falsos redentores; el orden social sufre graves trastornos, gracias a las predicaciones de Marx y de otros seclarios, que sembraron la anarquía en las filas del proletariado, y se aprovecharon de las desdichas de las masas para lanzarlas en pos de reivindicaciones absurdas y en pos de ideales utópicos, empeorando en vez de mejorar la triste situación de los trabajadores.

Será entonces, cuando aparezca León XIII, el Pontífice de los Obreros, y que en su famosa Encíclica "Rerum Novarum" echará los fundamentos indestructibles de la verdadera Sociología, la Sociología Cristiana, con la cual armados los sabios cristianos opondrán círculos obreros a las casas del pueblo; sindicatos libres, a los únicos; instituciones cristianas, a las socialistas.

Al morir León XIII, el mundo ansiará una reconstitución doctrinal y social y tal será el objetivo de todo el reinado de Pío X, "Instaurar todas las cosas en Cristo. El modernismo levantará orgulloso la cabeza, creyendo introducir en las filas católicas la división y el desorden; saldrá al paso Pío X y en su famoso Syllabus y en su Encíclica "Pascendi", la más grande quizá que haya salido de la pluma de ningún Pontífice Romano, pondrá fin a las falsas ideas, que, hasta entre los escritores católicos, principiaban a cundir.

Benedicto XV, el gran Diplomata, que bien puede sufrir parangón con Leon XIII y Benedicto XIV, el Gran Lambertini, será el Pontífice que predique incesante la Paz, cuando los pueblos europeos se destrozan fieramente los unos a los otros. Planteará en sus alocuciones los términos de una paz duradera, que más tarde desfiguró y mal presentó el Presidente Wilson en sus "archifamosos catorce puntos," de que tanto se ha hablado y de los que y sobre los que tanto se ha escrito. Nadie trabajó tanto como el Pontífice Romano en pro de la paz Europea y mundial y como testimonio perenne de sus labores, ahí está la estatua levantada en la capital misma del Imperio Turco, y en cuyo pedestal están escritos y compendiados, en unas cuantas frases, los méritos indiscutibles de Benedicto XV a ser con toda justicia llamado el "Ángel de la Paz" en Europa.

Esa providencia amorosa de Dios sobre su Iglesia, dándola en cada tiempo la cabeza "visible" que mejor se compagina con las necesidades del mundo, no ya solo el católico si que hasta del mundo disidente y enemigo, cúmplase también, y de modo admirable, en nuestro Santísimo Padre, el actual Pontífice Pío XI.

La guerra europea, sembrando ruinas por doquier y odios en todos los corazones y rencillas en todos los pueblos, ha dejado en pos de sí un campo de desolación y de miseria. Ciérrase amenazador el hambre por casi todas las naciones europeas, aun aquellas que no participaron en la gran catástrofe; desquiciadas están las industrias; las clases, antes poderosas y ricas, sufren hoy el atrozamiento atormentador del hambre que les muerde despiadado las entrañas; los sabios de Austria, de Rusia, de Alemania y Hungría arrastran una vida pobre y miserable, pues los salarios no bastan para cubrir las más perentorias necesidades.

El fuego destruye cientos de hogares en Esmerina y en toda el Asia Menor y la Tracia; Rusia ve morir de hambre a cientos de miles de sus hijos, sin que el gobierno de los "soviets" pueda o quiera poner remedio a tanta miseria; las naciones balcánicas ven aparecer en sus horizontes el espectro aterrador del hambre, que va segando cientos y miles de vidas.

Sobre la Cátedra de Pedro en Roma, pone Dios un hombre providencial, que con mano pródiga distribuye abundante sus escasos recursos. ¡Paradoja admirable! El pobre prisionero del Vaticano—porque pobre es el Papa, digan lo que quieran los difamadores de oficio, que hab'an sin documentación y por hablar—encuentra en las arcas de sus hijos, los católicos de todo el mundo, cientos, miles, millones de liras, que con mano pródiga distribuye entre los necesitados, quedándose él con lo más estrictamente necesario para cubrir los múltiples gastos de la Curia Pontificia. ¡El Pontífice y Padre de más de trescientos millones de hombres, que le aman con todo su corazón y que por él están dispuestos a darle todo y a perderlo todo, tiene que mendigar limosna y pedir de puerta en puerta, no para sí, que él bien poco necesita, sino para la "Humanidad Doliente" para el "Mundo Famélico"! ¡Y hay aún quienes se entretienen en acusar de avaro al Sucesor de Pedro! ¡Y hay aún quienes hacen argumento contra la Iglesia de Roma, de los millones que ellos se imaginan tienen el Pontífice Supremo! No saben o, si lo saben aparecen ignorarlo, donde van a dar esos millones, y cuántos cientos y miles de bocas han cerrado al hambre! ¡Cuándo hicieron otro tanto los jefes de las otras confesiones?

Si se me pidiera que en una frase caracterizase el Pontificado de Pío XI no sabría decir más que esto: "PIO XI ES EL GRAN LIMOSNERO DE LOS PUEBLOS HAMBRIENTOS DE LA DEVASTADA EUROPA!"

Esa es y será en el futuro su nota característica, y la Historia recogerá en sus mejores páginas las sumas cuantiosas que en dar de comer al hambriento y en vestir al desnudo empleó Nuestro Actual Pontífice y Padre de todos los fieles.

FILADELFO.

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN
ABOGADOS

Roxas Bldg. No. 212

Tel. 572



S. S. el Papa dando la bendición. (En el círculo de la portada aparece S. S. dando la bendición desde el balcón del Vaticano, a la numerosa muchedumbre congregada en la plaza.

El Primer Papa

Uno de los pensadores más profundos del siglo XIX, escribía, desde Roma, a un amigo suyo. No os hablaré, mi querido amigo, de los edificios y de los campos de Roma. Turba mi alma una visión en que esos esplendores terrestres no son más que la sombra de otra belleza. Roma se me aparece en sus Apóstoles, en ese Pescador de un lago de Galilea, que se vino de allí un día a alojarse al pie del Viminal, trayendo solo consigo una palabra que le había dicho en su pequeño país un hombre crucificado. "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia."

La Iglesia católica estaba ya en el mundo; su germen depositado desde el principio en el seno de Adán y engrosado por los siglos, había recibido, en fin, de la sangre sobre él vertida, por el amor eterno, una savia de unidad más poderosa que todas las divisiones y que corría abundantemente por las agotadas venas del género humano. Pero esta Iglesia universal, destinada a atravesar todas las vicisitudes de los tiempos, necesitaba de una fuerza que mantuviese en ella la triple unidad de vida, de inteligencia y amor que había recibido de su divino arquitecto; porque no basta haber recibido, es necesario conservar. Si Jesucristo hubiera permanecido visible sobre la tierra, él mismo hubiera sido la fuerza que lo hubiera reducido, traído todo a sí; el centro de donde hubiesen partido y a donde hubieran vuelto; para difundirse de nuevo, todos los rayos de la unidad. Pero le plugo no inmortalizar entre nosotros su presencia sensible, dejarnos su persona escondida bajo símbolos de vida, y su palabra encerrada en la tradición y en la Escritura, cosas todas que, no pudiendo defenderse por sí mismas contra la división, necesitaban de un depositario, uno y permanente, que fuera el órgano supremo de la palabra evangélica y la fuente inviolable de la comunión universal. Era preciso que permaneciendo Jesucristo desde lo alto del cielo, como el vínculo misterioso de su Iglesia, tuviera en este mundo un vicario que



El día 25 celebró la festividad de su santo S. E. Illma. el Sr. Delegado de S. S. en estas islas Mgr. Guillermo Piani.

A las muchas felicitaciones recibidas de sus amantes hijos en Cristo, ESTUDIO une la suya humilde pero cordial y aprovecha la ocasión para hacer votos de filial y respetuosa adhesión al digno representante de Su Santidad.

fuera su lazo visible, su oráculo viviente, su unidad madre y maestra.

Corría el tercer año del apostolado de Jesús. Acercábanse los acontecimientos más trascendentales de la historia del humano linaje. El Redentor del mundo, caminando por los alrededores de Galilea, detúvose un día, al caer de la tarde, cerca de las fuentes del Jordán. Oró según costumbre. Y hallándose solo con sus discípulos, les dirigió esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Sabe Jesús los rumores populares que sobre su divina persona circulaban; pero quiere ofrecer a sus discípulos la ocasión de

afirmar sus creencias frente a las erróneas versiones del vulgo, estableciéndose, de esta suerte, un abismo entre los fieles creyentes y los que no admiten la divinidad de Jesucristo.

Los discípulos le respondieron: Unos dicen que eres Juan Bautista; otros que Elías y otros que Jeremías o alguno de los antiguos profetas.

—Y vosotros, replicó Jesús, ¿quién decís que soy? Pedro toma la palabra, en nombre de todos y dice: Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo.

—Jesús le responde: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque ni la carne ni la sangre te han revelado lo que

yo soy, sino mi Padre que está en los cie'os. Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y yo te daré las llaves del Reino de los cielos y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado quedará en los cielos, y todo lo que desligares sobre la tierra, desligado quedará en los cielos."

En estas palabras está contenida la promesa hecha por Jesucristo, de conferir a S. Pedro el gobierno supremo de su Iglesia, promesa que fué cumplida después de la resurrección. Analicemoslas brevemente. Jesús felicita a Pedro, porque ni la carne ni la sangre le han revelado esta doctrina sino el Padre eterno que está en los cielos. "La carne y la sangre," expresión figurada, muy frecuente entre los rabinos, significativa del hombre considerado en su naturaleza corporal, en su innata debilidad fueron quienes determinaron en los judíos la creencia de que Jesús era Juan Bautista, Elías, Jeremias o uno de los profetas: solo una revelación de Dios, podía enseñar al mundo la verdadera naturaleza del Mesías prometido. Y esta revelación, gracia providencial y extraordinaria, fué tenida por Simón, hijo de Jonás, el cual no duda en proclamar solemnemente la divinidad de Jesucristo.

Jesús, hondamente conmovido por la fe precisa, fervorosa, de Pedro, determina recompensarla y hace, a su vez, esta confesión, de excepcional importancia para el reinado mesianico y sumamente gloriosa para el humilde hijo de Jonás. "Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra levantaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." Cuando Simón, hijo de Jonás, fué presentado por Andrés al Señor, le miró el Salvador y dijo: Tu eres Simón, hijo de Jonás, tú te llamarás Cefas, que se interpreta Pedro. En la versión griega se usa unas veces Petros y otras petra pero siempre para designar una fuerza extraordinaria, una duración permanente. Es evidente, digan los protestantes lo que quieran, que Jesucristo se dirige a Pedro y no al Colegio anostólico en general. Las palabras no meden ser más claras y precisas. Sería absurdo, por otra parte, el afirmar que,

en un asunto de tan capital importancia, la sabiduría encarnada no se había expresado con perfecta diafanidad. "Tú eres Pedro... A ti te daré las llaves..."

La piedra sobre la cual va a fundar su Iglesia es Pedro, no el mismo Salvador del mundo. "Tú eres Pedro y sobre esta piedra." En castellano y en latín hay diferencia entre Pedro y piedra, Petrus et petram, pero no la hay entre los dos referidos vocables en el siro-ca'deo, lengua en que se expresaba Jesucristo. Tú eres Kefa y sobre esta Kefa, se dice en el texto original en que fué redactado el Evangelio de S. Mateo, donde constan las palabras que venimos examinando: como si dijera: Tú eres roca y sobre esta roca, no sobre aquella, ni sobre la de más allá, sobre ésta, edificaré mi Iglesia.

Pedro, roca fundamental del edificio de la Iglesia, es la autoridad suprema sin la cual sería impotente para realizar el fin a que está destinada. La autoridad es la base de toda sociedad. En concepto de intendente general, de jefe visible de la Iglesia, S. Pedro debía recibir y ejercer "el poder de las llaves", es decir, la autoridad universal, ya que poseer las llaves de una casa, tener el derecho de abrir y de cerrar las puertas a su ta'ante, es la prueba más inequívoca de un poder ilimitado: Todo lo que ligares en la tierra, ligado quedará en los cielos, y todo lo que desligares sobre la tierra, desligado estará en los cielos."

Jesucristo, resucitado, cumple la promesa que hiciera a Pedro, y le constituye Jerarca supremo de su Iglesia. Cuando acabaron de comer, escribe S. Juan, dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas tú más que éstos?

—Si, Señor, tú sabes cuanto te amo—Apacienta mis corderos, respondió Jesús. Después, renovando la pregunta—Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?—Sí, Señor, respondió Pedro, tú sabes cuanto te amo—Apaciento mis corderos, dijo Jesús.

Finalmente, por tercera vez, interpellando el Maestro a Pedro, le preguntó: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció con esta nueva pregunta y contestó: Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que

yo te amo.—Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

La palabra apacientar del teatro griego, significa regir, gobernar. "Sólo Pedro, escribe un gran apologista, queda encargado de la grey, de los corderos y de las ovejas, de los simples fieles y de los pastores subalternos; a él le compete guiarlos a los pastos de Cristo; y como las almas únicamente se nutren de la verdad de Dios, de la fuerza de Dios, del amor de Dios, incumbe a Pedro, a fuer de Pastor supremo, comunicar la verdad por la doctrina, la fuerza y el amor por los sacramentos. Jesús le confía la custodia de estos incorruptibles tesoros. La Iglesia, como poder jerárquico, reside íntegra en él, de hoy en adelante. La palabra del Señor acaba de crearla en un instante, a orillas del lago aquel donde había prometido a Pedro convertirle en pescador de hombres."

Todo, dice Bossuet, está sometido a las llaves dadas a Pedro, todo, reyes y pueblos, pastores y ovejas. Pedro es el Sumo Pontífice: Pedro es el primer Papa de la Iglesia.

Serafín BALDUQUE



Escriba con una pluma-fuente

"SWAN"

Se verá V. complacido con sus servicios.

Tenemos un completo surtido y podemos proveerle de la que prefiera

FRANK & CO. Inc.
137 Escolta, Manila.

FLUOROSCOPY

ESTEREOSCOPY

X DR. SALINAS' ROENTGEN LABORATORY PH. CABIEDO, W.C.

PHONE 3796

RADIOGRAPHY

TREATMENT

LA CUESTION ROMANA

Hé aquí un problema de gran resonancia, que se suscita periódicamente con ocasión del fallecimiento del Vicario de Cristo y el nombramiento de su sucesor. La prensa mundial, y especialmente la de los países Católicos, pone espita a sus más solertes escritores para plantear la ecuación en conformidad con las indicaciones diplomáticas más aceptables, y se nos suelen servir en los días precedentes al Cónclave un acervo de estólidas profecías, cuyo único fundamento descansa en la ignorancia religiosa del plumista de ocasión.

Aun recordamos las cábalas de algunos periódicos a raíz de la nominación del Patriarca de Venecia para la Sede Papal. Conmenzaban por asegurar haber sido siempre muy estrechas las relaciones personales entre el purpurado véneto y la familia real italiana y deducían luégo con paralogismos, modelos en el género, la vecindad de un arreglo definitivo entre el Vaticano y el Quirinal. Todo ello paramentado con infinidad de randas retóricas, sobradas para comunicar al escrito, en estimación de los leyentes sencillos, aires de verdad.

Y sentóse el Cardenal Sarto en la Silla de Pedro, y empuñó con vigor inesperado el timón de la barquilla del Pescador de Galilea, y gobernó por más de dos lustros la Iglesia Católica, y en la primera coyuntura donde las circunstancias le obligaron a emitir su parecer sobre la inicua expoliación de los Estados Pontificios, el Papa Pío X, el voceado amigo de los monarcas italianos, confirmó de todo en todo las enérgicas protestas de sus predecesores: el mansísimo e irreductible Pío IX y el sapiente y diplomático León XIII, mentado como ciclópea figura en el mundo del saber.

Y cuando le toccó su turno a Benedicto XV, perteneciente a la nobleza itálica, arreciaron los cálculos y las predicciones, llegando al apogeo al saberse sus disposiciones sobre el servicio militar y la intervención de los Católicos de Italia en la política de su nación. Pero el inmortal Pontífice de la Paz no introdujo un solo retoque en el programa trazado por el noveno de los Píos y observado con religiosa escrupulosidad de cuantos le han seguido en el régimen de la Iglesia Universal.

Llega Pío XI. Hombre de gabinete, criado en el apartamiento de archivos y bibliotecas, a donde apenas alcanzan los ecos del ruido mundanal y de los pleitos internacionales, se figuró la mayoría habérselas con quien, por consagrar todas sus energías al estudio, poco o nada pudo otear en los jarales situados más allá de los anaqueles de su librería, y cuando, al bendecir al pueblo romano reunido el día de su elección en la plaza del Vaticano, persistió en salir al balcón, contra la costumbre seguida por los Papas anteriores, un rugido de entusiasmo se dejó oír en el campo anti-clerical. ¡Al fin, el Pontífice Romano iba a ceder! ¡Como hasta el presente, no podía continuar!

Una vez más han salido fallidos los pronósticos de los profetas de redacción. El Papa Pío XI ha dirigido al Orbe Católico la Encíclica inaugural de su Pontificado, la cual viene a ser a un mismo tiempo documento histórico de alcance extraordinario y mensaje doctrinal de sorprendente majestuosidad, donde se dilucidan puntos tan interesantes como las causas y remedios del desorden moral y social, el papel que pudiera representar la Iglesia en la comunidad de los pueblos, acción colectiva e individual de la jerarquía eclesiástica, los errores del modernismo, las iglesias disidentes, relaciones entre el Poder



(Cortesía de la Revista "Ecos")

S. E. Illma. Mogr. M. F. O'Doherty,
Arzobispo de Manila.

religioso y las Potencias seculares y derechos de la Soberanía Papal.

Al desarrollar el último punto, traza con mano segura las líneas salientes donde descansa el inicuo robo de los Estados Pontificios llevado al cabo por las tropas italianas en el decenio de 1850 a 1870. Atrocinio coronado con la toma de la Ciudad Eterna, Capital del Orbe Católico, Sede de su legítimo Rey el Papa, a quien habrían respetado indudablemente las bayonetas del piamontés, si, a cambio de un puñado de zuavos, hubiesen encontrado junto al trono de Pío IX las tropas de Novara o las hordas de Menelik.

Pío XI declara en su Encíclica haber tenido la destrucción del Poder Temporal el carácter de una "violencia hostil" y sigue teniendo hoy el de una "violación del derecho", creando para la Santa Sede una "condición anormal", motivo de grave y permanente tristeza para los fieles del mundo entero. Y con manifiesta solemnidad, renueva y hace suyas las enérgicas protestas de Pío IX, de León XIII, de Pío X y de Benedicto XV, en nombre de los derechos y de la dignidad Pontificia, ya que los inapeables designios de la Providencia le han encomendado su defensa y reivindicación.

Y da la razón por que resulta inaceptable y "anormal" la llamada "ley de garantías", según las disposiciones de la cual ha de ejercerse la Soberanía de los Papas.

Pues descansando exclusivamente en una ley del Estado italiano, cuyos gobernantes pueden creerse en todo tiempo muy dueños de modificarla y aun de abrogarla, habiendo asimismo de ser ellos los árbitros de su aplicación e interpretación, resulta evidentemente incompatible con la libertad y la dignidad de la Sede Apostólica y con las justas exigencias de la Soberanía Pontifical.

Como se ve, si se examina la historia con mirada imparcial, de la excomunión lanzada por el gran Pontífice de la Inmaculada contra los expoliadores, hasta la bendición papal otorgada desde el balcón "exterior" por el actual Vicario de Cristo, ninguno de los Sucesores de San Pedro ha cedido una pulgada del derecho inmortal, de que son guardianes, aunque todos ellos hayan estado en cada momento igualmente dispuestos a dar fin a la violenta situación, como los autores del despojo quieran avenirse a un arreglo, donde al Prisionero del Vaticano se le garantice la absoluta e indispensable independencia territorial.

Los Papas han llevado siempre la transigencia hasta la misma frontera de lo lícito, y buena muestra de ello dió el mansísimo Pío IX con los revolucionarios de los Estados Pontificios, al ilusionarse con aquietar la fiera satisfaciendo una tras otra sus incontables caprichos; pero, cuando el dar un paso más equivaliera por ventura a traicionar sus sagrados deberes, se yergue sobre su pedestal incommovible la estatua de la Verdad y a las reclamaciones de la muchedumbre amotinada ante el palacio del Quirinal (entonces todavía residencia del Padre Santo), opone aquel mentado tríptico que la historia cuidará de conservar en sus archivos, como el "veni, vidi, vici" de Cesar: "Ncn posso, non debbo, non voglio".

La "cuestión romana" continúa hoy tan en pié como el veinte de septiembre de mil ochocientos setenta, cuando entró en la Ciudad Eterna el ejército usurpador. Y la blanca silueta del solitario del Vaticano seguirá turbando los sueños ambiciosos del sacrilego piemontés...

JUAN CANNOVA.



(Cortesía de "La Defensa")

LA JERARQUÍA ECLESIASTICA DE FILIPINAS; (faltan dos obispos.)



EL PAPADO Y LA INQUISICION

Plumistas hay tan desconocedores de la historia que no aciertan a emborronar una sola cartilla de ataque contra el Catolicismo sin sacar a colación las hogueras inquisitoriales, pintándonos al Papa y a los Obispos en el acto de acarrear leña para mantener el fuego, y a frailes y curas danzando placentemente en derredor de la llama donde se quemaban por docenas los herejes, por el único crimen de no avenirse al humillante yugo de la política conventual.

Pero, ¿está conforme con la realidad afirmar que el Papado fuera tan devoto de la Inquisición? En cualquier hombre de ilustración mediana, toma esta pregunta aires de insidia y de celada, porque debe conocer lo mucho que han trabajado los Pontífices Romanos para suavizar la rudeza de los castigos impuestos por embrionarios códigos de las naciones semi-civilizadas.

Para medir con precisión las proporciones de un hecho histórico, es de absoluta necesidad conocer a fondo el teatro en que se desarrolló. Colóquense las Cruzadas en el siglo XVIII o la Revolución Francesa en el apogeo del feudalismo y se nos quebrará el juicio primero que arrancarle una explicación razonable de ambos sucesos, que, encasillados en su correspondiente fecha, resultan perfectamente explicables.

La afeminación de costumbres reinante en nuestro siglo, no alcanza a comprender los procederes del tribunal de la Inquisición. Mas si cuantos se dedican a escribir sobre puntos históricos se tomaran la molestia de estudiar antes de vaciar el tintero en el papel, se vencerían que las leyes inquisitoriales eran hijas de las costumbres de la época, y que todos los códigos, a la sazón vigentes en Europa, única parte civilizada entonces del globo habitado, daban quince y raya a la legislación del Santo Oficio. De ahí que afirme el escéptico novelista Valera "la Inquisición española casi era benigna y filantrópica comparada con la que en aquella edad durísima hacían tribunales y gobiernos y pueblos en otras regiones." Y ni uno solo de los eruditos de redacción se lanzará a intentar la demostración de lo contrario, aun cuando no por ello dejen de gritar, a la manera del vil populacho en días de motín, contra una Institución que querrían que fuese como ellos la soñaran, para colocarla a modo de banderín de combate en la picota del ridículo o de la execración universal.

Pero, entremos en materia para contestar a la insidiosa cuestión del Papado y la Inquisición, y permítasenos primero algún rebusco de pasadas legislaciones. Según las letras patentes de Felipe de Valois de 12 de febrero de 1347, al blasfemo reincidente se le partía con hierro candente el labio inferior, hasta que los dientes quedaran al descubierto. La ordenanza de Luis XII del año 1510 establecía siete

grados de penas, correspondientes a otras tantas reincidencias, y la última de ellas rezaba así: "Se le partirá con hierro candente el labio superior y se le cortará la lengua, de manera que no pueda en lo sucesivo pronunciar tales reniegos." Ordenanza terrible que fué sucesivamente aprobada por Francisco I, Carlos IX, Enrique IV (el gran amigo de los protestantes y hugonote él) Luis XIII y Luis XIV.

El Parlamento de Paris dictó contra el blasfemo Badier, que había apelado de la sentencia del preboste Zilloy, otra no menos espeluznante: "Ordenamos que el preso sea primero colgado y estrangulado, y después quemado y reducido a ceniza."

Voltaire, el mismísimo Voltaire, exigió que fuese encerrada en la Bastilla una persona que, según él, había incurrido en la falta de blasfemar del "santo nombre de Dios", y acabó por obtener una real orden de prisión, por la cual fué encerrada Sebastiana Travers en la Salpêtrière el 6 de diciembre de 1730.

Calvino condenó a la hoguera, con aprobación y aplauso de Melancthon y demás protestantes de nota, al español Miguel Servet, por el crimen inaudito de no hallarse conforme con el Credo calvinista, y, a pesar de las relevantes prendas del doctor hispano, fué ejecutada la sentencia con tal lujo de sarcasmo y crueldad, que sólo podríamos encontrarle pareo remontándonos a los días de Tiberio y Nerón.

Y a las puertas del siglo XIX asesinaron villana y cobardemente los revolucionarios franceses a Luis XVI y María Antonieta, y Robespierre llevó a la guillotina a Danton, y él acabó, a su vez, guillotinado por la Convención, y muchos de la Convención tuvieron que entregar su cabeza a la cuchilla del verdugo, por orden de sus mismos compañeros. Y así podríamos amontonar casos, demasiado conocidos en la historia para que los de la acera de enfrente, no obstante su probado atraso en achaques históricos, se vean obligados a reconocer la crueldad que ha reinado en el ramo de Justicia de los siglos pretéritos.

Los Pontífices Romanos, lejos de dormirse y permitir con su aquiescencia el desarrollo de tan bárbaras costumbres, han levantado la voz, siempre y cada vez que la oportunidad les abría camino, para ver de suavizarlas.

El Legado del Papa intervino en distintas ocasiones, por indicación de Su Santidad, para la enmienda de la legislación francesa contra los blasfemos, y motivó sus más enérgicas protestas en la ejecución del infeliz La Barre en 1766.

El Papa Inocencio IV reprobó con dulzura a Luis XI de Francia la crueldad de las penas aplicadas a los blasfemos, a tenor de la ley del reino. Más tarde volvió a insistir en un breve,

para que el rey disminuyera los castigos decretados y suprimiera de todos modos, cuando menos, las "mutilaciones, fuesen cuales fuesen."

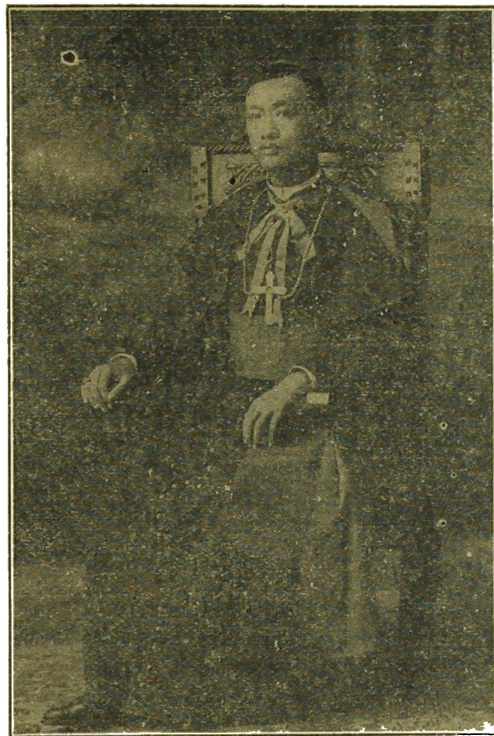
Y así siempre. Mas resultaría mi trabajo interminable si tratase de hacer un recorrido histórico de la actuación suavizadora de los Romanos Pontífices en las legislaciones de los diversos estados sobre los que tuvieran algún ascendiente, y pues la pregunta va dirigida a inquirir la conducta de los Papas con relación a la Inquisición, descendamos a este particular, para limitarnos, a apuntar, nada más, los hechos.

Bueno será recordar aquí el paternal consejo de Sixto IV a Fernando e Isabel, Reyes de Castilla: "La misericordia de los culpados es más agradable a Dios que el rigor de que se quiere usar, como lo prueba el ejemplo del Buen Pastor corriendo tras la oveja descarriada." Y cuando más tarde se quiso establecer el nuevo tribunal en los reinos aragoneses, surgieron algunas dificultades y "la corte de Roma manifestó decididamente inclinarse a favor de los que se oponían al planteamiento de la Inquisición". Si tantas ganas hubieran tenido los Papas para implantar inquisiciones en los diversos estados católicos, no cometieran la torpeza de desaprovechar aquella oportunidad.

Cuando en España se desencadenó la persecución contra los judíos, la mayor parte de estos desgraciados apeló al Sumo Pontífice, de la violencia que se les hacía, y el Papa "se apresuró a reprender el destemplado celo de los inquisidores y aun a amenazarles con su deposición, porque no se sujetaban a las reglas de derecho." Aquellos judíos tenían del Padre Santo idea muy distinta de la de tantos modernos enemigos del Pontificado. Papa que se ponía frente a frente de la monarquía más poderosa del mundo para defender a unos judíos perseguidos, revelaba un corazón dulce y magnánimo, engastado en carácter indomable e independiente. ¿Podría ofrecernos la mal llamada Reforma un solo ejemplo que parangonarse pudiera con tan sublime muestra de Caridad?

"En la historia de la Inquisición, dice un ilustre historiador, ocupan una buena parte las contestaciones de los reyes con los Papas, donde se descubre siempre por parte de éstos, el deseo de limitar el Santo Oficio a los términos de la justicia y de la humanidad, y por la de aquéllos, su resolución de sostener a todo trance las sentencias de aquel tribunal". Pero los combatientes de mala fe nunca quieren darse por entendidos de la verdad histórica. ¡Es tan cómodo escribir a salga lo que saliere, en vez de tomarse el trabajo de estudiar! Es tan fácil engañar a público poco ilustrado!

Cosa corriente es tropezar en los anales de la Inquisición, con reos que acudían a Roma, no para pedir razón de un desafuero, sino porque estaban seguros de encontrar indulgencia. Doscientos cincuenta refugiados españoles fueron convictos en 1498 de haber recaído en el judaísmo, y esto no obstante, no se verificó una sola ejecución capital; impúsoseles alguna penitencia y, al ser absuelto, pudieron volver a sus hogares sin nota de ignominia.



(Cortesía de la Revista "Ecos")

A principios de esta semana salieron para Leyte, acompañando al digno Sr. Obispo de aquella Diócesis, Mons. Hachbang, nuestro amadísimo Prelado el Sr. Arzobispo de Manila Mgr. O'Doherty y el Illmo. Sr. Obispo de Nueva Cáceres, Mgr. J. B. Mac Guinley, quienes han ido, en representación de la Jerarquía eclesiástica de Filipinas, a la toma de posesión del Illmo. y Rvdmo. Mons. Sofronio Hachbang, hasta hace poco Administrador Apostólico de Calbayog y recientemente nombrado por el Papa Obispo en propiedad de la mencionada Diócesis.

Todo ello debido a la benéfica influencia de los Papas, que, lejos de "cruzarse de brazos", como insinúan calumniosamente tantos escritores venales, aprovecharon siempre toda ocasión propicia de arrojar el agua de la misericordia sobre las hogueras del rígido tribunal

Roma envió frecuentes amonestaciones y aun conminó varias veces a Torquemada, contra cuyas gestiones llovían quejas fundadas, al parecer, y el inflexible Inquisidor tuvo que mandar en tres ocasiones a la Ciudad Eterna un agente que defendiera su causa ante el Pontífice, hasta que el Papa Alejandro VI, movido de tan repetidas acusaciones y tomando por pretexto los achaques del íntegro dominico, nombró en 1494 cuatro coadjutores que templaran el exceso de su rigor.

Horrorizado Clemente VII al escuchar la relación de los fieros estragos que sufrían los judíos en Portugal, Italia y otros países, "movióse a tender una mano protectora sobre aquella miserable grey, y expidió una bula que permitía pasar libremente a vivir en sus dominios (en los dominios del Papa) a cuantos judíos hubieran abrazado por fuerza la religión cris-

tiana, y se les prometía la libertad de profesor la ley de Moisés"; bula confirmada por Paulo III y Julio III, sucesores de Clemente, y en virtud de la cual pasaron a Ancona, dominio Pontificio, multitud de hebreos, que hallaron en el territorio de la Iglesia el puerto de salvación que en España se les negara.

"No pueden defenderse los actos todos de la Inquisición española, escribe un autor nada tildado de clericalismo, y por más que no se conozcan las circunstancias especiales en que la misma se encontró, ha de decirse que hubiera procedido harto mejor si, IMITANDO EL EJEMPLO DE LA INQUISICIÓN DE ROMA, hubiese evitado en lo posible el derramamiento de sangre, y no hubiese desplegado el excesivo rigor que ha suministrado pretexto a los adversarios del Catolicismo para dirigir a éste tan tremendos e infundados ataques".

¡Fenómeno sorprendente! Cuando "en todos los puntos de Europa se encuentran levantados cadalsos por asuntos de religión, y en to-

das partes se presencian escenas que angustian el alma, ROMA es una excepción de esa regla general, ROMA que se nos ha querido pintar como un monstruo de intolerancia y de crueldad. Es cosa verdaderamente singular que la Inquisición de Roma no haya llegado jamás a la ejecución de UNA SOLA PENA CAPITAL, a pesar de que, durante este tiempo, han ocupado la Silla Apostólica Papas muy rígidos y severos. La conducta de ROMA en el uso que ha hecho del tribunal de la Inquisición, es la mejor apología del Catolicismo contra los que se empeñan en tildarle de bárbaro y sanguinario."

Terminamos, por no fatigar al lector. Y leído cuanto precede, ¿puede un escritor, como estime en algo su honradez y se tenga por caballero, endosar al Papado los muchos lunares que registra en sus anales la accidentada historia de la Inquisición?

LUIS VARGAS.

Pensando en Rizal

Yo soy un enamorado de la noche. Cuando el silencio se ha hecho ya en el sagrado recinto de mi hogar,—un hogar en el que encuentro la mayor parte de la felicidad de que puedo gozar en la vida, porque he puesto toda mi voluntad de hombre en que sea una prolongación de aquel otro hogar, mil veces bendito, en el que se deslizó mi bulliciosa infancia,—uno de mis supremos y más íntimos goces consiste en pasar las primeras horas de la noche en la soledad y retiro de mi azotea. ¡Y qué detenida y morosamente saborea mi espíritu el tropel de imágenes fantásticas y legendarias narraciones que van apareciendo ante la imaginación, como evocadas al mágico conjuro del misterio de la noche!...

¡Oh! El misterio de la noche! Jamás he podido explicarme por qué al advenir esas horas nocturnas, preñadas de mil extraños ruidos en medio de su silencio augustos, invade todo mi ser esa especie de melancólica tristeza, semejante a la que se apodera de nosotros al recordar la persona ausente que nos ama. Todo lo que entonces siento y veo en rededor, todo me habla de muy distinta manera de como me habla durante el día: las caprichosas flores de las macetas que adornan la balaustrada de la azotea y que con tanto mimo y cariño cuidan las delicadas manos de mi esposa;

el canario que duerme en un rincón de la jaula, suspendida del dintel de la puerta de cristales; el agua del surtidor que se deshace en menudas gotas sobre el mullido cesped del jardín; los graves maullidos del perro fiel y amigo, que se me antojan lamentos perdidos en la profundidad de la noche; el estridente ruido de los tranvías, pero que hasta aquí llega sordo y apagado, cual un trueno lejano en noche de tormenta; el agua del mar rompiéndose en el acantilado de la costa, que a veces me suena como a alegres risas de ninfa, a veces como gemidos tristes de esclava y siempre como un suspiro prolongado y dulcero. . . todo eso en fin que yo me complazco en aspirar con fruición con todos los sentidos de mi cuerpo y todas las potencias de mi alma en estas horas tan deseadas y queridas para mí, todo eso me habla y me dice y me sugiere infinidad de cosas que yo siento en lo más hondo de mi ser, pero que no acierto a explicar.

Cuando la noche es serena y está el firmamento tachonado de estrellas y la luna riela en la diaphanidad de este cielo oriental, me gusta embriagarme de las armonías y bellezas de la naturaleza. Cuando la lluvia me impide gozar de esas bellezas en la dulce calma de mi azotea y me obliga a refugiarme en la habitación contigua;—que siempre me ha gus-

tado tener el gabinete de estudio y trabajo vecino de las flores y los pájaros, entonces pienso, medito o leo. . . Esta noche la lluvia me ha contrariado y me ha privado de mi rato de vigilia en la azotea.

Me quedo, pues, en mi habitación y después de contemplar unos momentos, con infantil curiosidad, las espirales de humo que se escapaban de mi cigarro, he abierto al azar uno de mis libros predilectos, escritos en la lengua de Cervantes, en esa lengua en la que tan majestuosamente sueñan las palabras que corresponden a mis más fervientes y cálidos afectos. Y he leído absorto, medio distraído por espacio de un tiempo, no sé cuanto, páginas y más páginas, hasta que al fin se han fijado mis ojos y mi entendimiento en un párrafo, que me parecía escrito con caracteres de fuego, con caracteres de oro.

"Querer;—decía así.—Querer; he aquí el secreto. Se habla de fatalidades de raza, de herencia y medio ambiente, mas no hay escrito que resista al impetu de una acerada voluntad. En cualquier país, en toda ocasión, un hombre, un hombre solo, con la luz de su ingenio y de su inmensa voluntad, puede, si Dios lo quiere, levantar a pulso los destinos de su patria y enderezarlos al porvenir."

Y al llegar a este punto no he

podido leer más, porque como si esas palabras fueran un conjuro, ha aparecido ante mi imaginación, extática de asombro, una gran figura, llena de vida, radiante de luz, plétórica de fuerza, la figura del Gran Kalambeño, la figura del Dr. Rizal, la figura del hombre cuyo heroísmo y sacrificio, cuyo exaltado patriotismo he procurado en toda mi vida tener delante de mis ojos y adentrados en mi corazón como un ejemplo y estímulo para laborar por la patria en que he nacido y que él adoró con tanto frenesí.

Porque eso fué Rizal, si; un héroe un gigante de la voluntad, pero de una voluntad que iluminada por los vívidos destellos de su preclaro ingenio y puesta toda entera al servicio de nuestra patria, ha venido a ser en el trascurso de los años el faro de luz que guía y endereza nuestros pasos para no perdernos en el seguimiento y consecución del ideal, que él nos dejó marcado y señalado, como preciada herencia de su vida heroica.

Eso fué Rizal, si; el talisman, el secreto de su borrascosa y agitada existencia fué ese; querer. Vidente de los destinos de nuestra patria, ansioso de su emancipación y libertad, de su gloria y su

grandeza, a ella consagró, con celo y afán de apóstol, el inmenso poderío de su férrea voluntad. Rizal vió lo que su patria podía, merecía llegar a ser por la facilidad con que supo asimilarse la civilización que una nación hidalga y generosa,—madre antes que nada!—trajo a su suelo con la Religión católica; Rizal vió, mejor aun, intuyó el porvenir de su patria, pero vió también los defectos de su pueblo,—¿qué pueblo no los ha llegado a tener?—vió también que sus hermanos necesitaban un poco de luz en la conciencia y algo de calor en el corazón, y consciente de las obligaciones que la patria exige de sus hijos en todo momento, pero sobre todo cuando llega a sentir nobles y legítimos anhelos de nuevos horizontes, de nuevos caminos al desarrollo de su existencia, emprendió, con un fervor de iluminado y arrestos de coloso, la magna, la gigantesca obra educadora de su pueblo, para disponerlo a recibir, sin que le hirieran sus reflejos, los primeros rayos de la aurora del sol que había de alumbrar el día de las libertades.

Y en esa obra venció y superó todos los obstáculos, lo mismo los de casa que los de fuera, merced al ímpetu arrollador de su gran

voluntad, que jamás llegó a doblegarse ni por nada ni ante nadie. Porque ni en su vida pública, ni en su vida privada, ni en el destierro, ni en su dolorosa peregrinación por extraños pueblos, jamás se apartó ni un ápice en el camino señalado y emprendido por ella... Por ella desarrolló todas las facultades de su ingenio y todas las bellezas de su alma de artista; por ella acometió todas las grandes empresas, que son cual jalones que marcan las fases más culminantes de su existencia; por ella arrojó toda suerte de sacrificios e inmolaciones, incluso el de la propia vida, cuando creyó que era lo único que le faltaba ofrendar en aras de su patria.

Media noche era por filo, cuando la gran figura de Rizal se ha esfumado poco a poco en mi imaginación. Y al hacerme cargo de la realidad presente, he pensado, con tristeza y amargura, si tal vez Rizal pudiera justamente reprocharnos la falta de entereza y voluntad de que hoy adolecemos sus compatriotas en la realización del ideal, que él acertó con mano maestra a mostrarnos y señalarlos.

PAMIKA.



Para que la familia goce de la vitalidad necesaria está recomendado el uso de la

Leche Malteada HORLICK'S

Los ancianos hallan en ella el reconstituyente que necesitan para sus fuerzas agotadas. Los enfermos la necesitan para su convalecencia. Los adultos para adquirir el vigor que gastan en la brega diaria. Las madres, para la lactancia de sus hijos. Los niños, para su desarrollo.

PRUEBE UNA BOTELLA HOY MISMO—
PIDA HORLICK'S A SU PROVEEDOR O A LA
FARMACIA MAS PRÓXIMA A SU CASA.

PACIFIC COMMERCIAL CO.

MANILA

DISTRIBUIDORES

TEL. 820

EL PAPADO Y LA HUGONOTADA

He aquí otro espeso puñado de cieno arrojado sobre la respetable figura del Pontífice Romano, la cual surge impoluta del tamiz de la crítica histórica, sin que la saña de sus irreductibles adversarios haya conseguido manchar su alba vestidura con las salpicaduras de la sangre derramada la célebre Noche de San Bartolomé. Veamos de demostrarlo con la posible brevedad.

¿Cuál es el suceso conocido con este histórico mote? Era el 24 de agosto de 1572, día en que la santa Iglesia Católica celebra la fiesta de san Bartolomé, de donde le viene el apodo al espeluznante acontecimiento. Habíase derramado la secta protestante, especialmente la rama Calvinista, por toda Francia, y para mediados del siglo XVI adquirió tal pujanza y poderío, que ponía en constante sobresalto a la Corona y, de rechazo a toda la nación, suscitando agitaciones populares por asuntos baladíes, saqueando ciudades y comarcas por un quitame allá esas pajas, provocando batallas campales por repulgos de empanada y hasta enregando al enemigo común poblaciones fronterizas.

Francia caminaba de tumbo en tumbo, gobernada por un rey tímido e imbécil entregada a los manejos de la Reina Madre, astuta hembra que pasaba por todo a cuenta de salirse con la suya, y agitada a cada trinquete por los poderosos cabecillas de la secta calvinista, concededores de la flaqueza de la Corte y dispuestos a no dejar perder la primera coyuntura de colocar en el trono de san Luis a un secuaz del hereje ginebrino. No se resignaban los católicos a perder la partida, siendo como eran mayoría en la nación, y trabajaban por su parte, aunque no siempre con tanta unión y gobierno como sus adversarios, en reconquistar el terreno cedido y en conservar hasta la última pulgada del que poseían a la sazón.

Francia envidiaba la paz interior de la vecina península, mantenida merced a la vigilancia de la Inquisición, porque tres guerras religiosas, la de 1562-1563, la de 1567-1568, y la de 1569-1570, sufridas en el corto intervalo de ocho años, la habían abocado a tal estado de anarquía, que le quitaban todo prestigio en el exterior. Carlos IX formó el plan de desentenderse de la media docena de turbulentos, únicos causantes del malestar general, y el año 1569 el Parlamento ofrecía un premio de 50.000 escudos a quien apresara al Almirante Coligny, jefe del partido calvinista. recompensa que, según promesa del rey, sería donada al esbirro, ora lo trajera vivo, ora lo entregara muerto. Maurevel intentó quedarse con la bolsa, pero sólo consiguió asesinar a un emisario del Almirante.

No debe sorprendernos la confabulación tramada entre Catalina de Médicis y sus hijos, Carlos IX, Margarita de Valois, casada más tarde con Enrique de Borbon, e Isabel, esposa de Felipe II de España, para quitar de en medio a quienes turbaban el reino, pues semejante proceder estaba de perfecto acuerdo con las ideas de asesinato político reinantes en el siglo XVI, cuando los principios de la moralidad social y los de la política Cristiana establecidos por la teología de la Edad Media, habían sido reemplazados por la doctrina laica y semi-pagana del Maquiavelismo, que proclamaba sin embargo el derecho del más fuerte o del más taimado.

Con la paz de San Germán, firmada en agosto de 1570, desapareció esa tirantez entre la Corte y los Protestantes, restablecióse el orden, intervinieron Coligny y los suyos muy activamente en la marcha de la política exterior, despartando con su influencia los celos de la Reina Madre, concertóse el matrimonio de Margarita con Enrique y todo

parecía caminar a la unión, cuando en agosto de 1572 vio frustrados el Almirante sus deseos de declarar la guerra a España y lanzó en pleno concilio de magnates el guante a la Corona, amenazando con guerra intestina, si no se llevaba a efecto la internacional.

A los pocos días se celebraba con pompa inusitada el enlace de Enrique y Margarita y cuatro más tarde disparaba Maurevel, por disposición de Catalina, un tiro de mosquete a Coligny, sin otro resultado que una ligera herida, muy bastante para poner en vilo a todos los protestantes, con evidente peligro de nueva guerra de religión. Como viera la tenaz italiana su castillo de naipes por tierra, no le ocurrió otro escape de aquel callejón sin salida, sino la matanza de todos los calvinistas de Francia, que, en opinión de los políticos contemporáneos, jamás hubicra pasado por la cabecita de la maquiavélica hembra, de haber sido más certero el disparo de Maurevel. Pero, tantas y tan recias amenazas de venganza de los Hugonotes, ofendidos por el asesinato frustrado de Coligny, llegaron a sus oídos, que, víctima del terror, trató de convencer al rey de la ineludible necesidad de la matanza por ella proyectada. Consiguió el asentimiento del abúlico monarca, dióse a los jefes de las tropas reales la orden de cuidarse de los protestantes nobles, encargóse Marcel con el pueblo amotinado de atacar a los que osaran salir a la defensa de los perseguidos y decidióse no dar principio a la hecatombe hasta haber acabado con la vida de Coligny.

A filo de media noche del 24 de agosto, a la convenida señal del toque de las campanas de la torre de san German l'Auxerrois, asaltaron los partidarios de Guisa la casa del Almirante, propinóle Besme certera puñalada, arrojó su cadáver a la calle, colocaron su cabeza en una pica y continuaron la matanza hasta los últimos arrabales de la ciudad, y, en días sucesivos, hasta los confines de la nación. El número de asesinados en París asciende, según el protestante Ranke, a dos mil, y según el Martirologio de los Hugonotes a 15.138 en toda Francia, aun cuando no se hace mención en él sino de 786 muertos.

Hé ahí el suceso narrado con toda claridad. De la verdad histórica se obtienen las siguientes deducciones: 1) que fué una matanza política, cometida en nombre de los inmorales principios del maquiavelismo y cuyo blanco era un partido que inquietaba a la Corte; 2) que no fué premeditada, ni Catalina llegara jamás a ella, si hubiese conseguido deshacerse de Coligny en el atentado de Maurevel. Veamos ahora brevemente las relaciones existentes entre

El Papado y "La Hugonotada."

Siempre y cada vez que hemos tenido la oportunidad de desbrozar alguna cuestión histórica, hicimos notar de paso la necesidad absoluta de colocarse el historiador en el escenario del hecho estudiado, para no cometer la torpeza imperdonable de medir los sucesos con instrumentos impropios, y correr, por ende, evidente peligro de falsear la verdad.

A fines del siglo XVI eran todavía muy deficientes las vías de comunicación, los correos llegaban a su destino cuando podían, la posta venía a ser su más rápido vehículo, aun no soñaban con la invención del telégrafo y dábanse todos por muy satisfechos en el caso de llegar, y cualquiera que fuese la tardanza, la correspondencia a la persona a quien iba dirigida. Inevitable consecuencia de semejante estado de cosas era que en Madrid o en Londres se enteraran de las nuevas de la nación vecina tarde y al revés, y que a Roma llegaran las noticias, relatadas casi siempre según

las conveniencias y miras políticas de las cortes europeas.

Siempre se le había dicho al Papa Pío V que los Hugonotes eran la causa de las guerras civiles de Francia y de las matanzas y depredaciones cometidas en dicha nación, y muy puesto en razón parecía considerarlos como partido de rebeldes que debilitaba y dividía con sus incesantes levantamientos el reino francés, precisamente en momentos tan críticos para la Cristiandad, necesitada de la fuerza de la unión, si se había de acabar con el poderío otomano. Deseoso de establecer la tranquilidad en los dominios del rey Cristianísimo, envió el Papa en 1569 a Carlos IX un ejército de seis mil hombres al mando de Sforza, con el fin de ayudar a las tropas reales en la tercera guerra religiosa, y si la victoria de Jarnac le llenó de regocijo, la paz de 1570 derramó en su espíritu la más viva inquietud. Su talento político comprendía que jamás sería posible la tranquilidad de no terminar con el Calvinismo, y bien claramente lo declaró en carta a los Cardenales de Borbón y Lorena, y en las declaraciones hechas al embajador español don Juan de Zúñiga en 1567, sin que pueda de ellas tomarse pie para suponer la intervención papal en las intrigas de la corte francesa, pues, cinco años antes de la matanza de san Bartolomé, desaprobó terminantemente los manejos de Catalina por deshacerse del Almirante Coligny.

No faltan historiadores que sugieran la idea de que el Cardenal Alessandrino, comisionado por Pío V en 1572 para persuadir a Carlos IX de las conveniencias de formar una Liga Católica contra los Turcos, hubiese tenido algo que ver con los criminales designios de Catalina; pero para convencerse de lo contrario no hay sino tener presente que después de haber hecho los imposibles por evitar el enlace de Margarita de Valois con el protestante Enrique de Borbón, escribió en febrero a Roma un informe que terminaba con estas palabras, saturadas de desaliento: "Abandono Francia sin haber conseguido nada; tanto valiera no haber venido."

Tampoco faltan quienes arrojen la sospecha sobre Salviati, pariente de Catalina y Nuncio de Su Santidad en París por los días de la Hugonotada, haciéndole conocedor de los planes de la Reina Madre; pero aun cuando ésta le había hablado el año anterior de proyectos de venganza, jamás creyó él en su realización, ni participó palabra alguna sobre el caso a Roma, silencio que le reprochara más tarde el Cardenal Como, Secretario de Estado de Gregorio XIII, creyéndole al corriente de los preparativos de la noche de San Bartolomé, de lo cual se justificó tan cumplidamente Salviati, que hace decir al historiador protestante Soldan: "Hay documentos comprobantes de haber ocurrido todos los sucesos relacionados con la matanza de los hugonotes fuera de toda influencia romana, y es muy de notar la admirable conformidad entre las relaciones de

Salviati y las confesiones del duque de Anjou. Por lo tanto, añade, toda teoría de premeditación o de inteligencia con Roma, es ya cuestión mandada retirar."

En mayo de 1572 había fallecido el Papa Pío V. Su sucesor Gregorio XIII recibió el 2 de setiembre las primeras noticias de lo acaecido en París, y algunos días más tarde supo todo por correos especiales que narraron los sucesos a gusto de la corte francesa. Según las relaciones del Cardenal de Borbón, "el Almirante era tan malvado que había conspirado contra la vida del rey, de la reina, y de sus hermanos, y él y todos sus favoritos y secuaces constituían una banda de asesinos." El Nuncio Salviati encnaba un himno de alabanza y de agradecimiento "a su Divina Majestad, porque se complacía en proteger de un modo particular al Rey y la Reina-Madre." El Papa y todos los purpurados formáronse la idea de que el rey Cristianísimo habíase librado de bien tramado complot y que las sangrientas escenas de París eran consecuencia de las rigurosas medidas adoptadas por la corte para librarse de tan temibles adversarios.

Era, pues, conforme a razón, que Roma demostrara su alegría y diera gracias al Altísimo por haber conservado la vida de un Rey, cuya desaparición hubiera acarreado a Francia tan recios trastornos que la incapacitara, por ventura, para luchar contra el Turco, pesadilla a la sazón, de toda Europa. De haberse enterado el Romano Pontífice de la verdad de los sucesos desarrollados en París el 24 de agosto, cuán lejos estuviera de aplaudir la matanza de San Bartolomé, ni ninguna medida de su especie lo demuestra bien a las claras la indignación provocada en Gregorio XIII cuando el Cardenal de Lorena quiso presentar en el Vaticano a Maurevel: "Es un asesino!", díjole el Papa por toda contestación.

Que Pío V condenara las intrigas tramadas contra la vida del Almirante Coligny y que Gregorio XIII se negara a recibir los respetos de Maurevel, fueran por sí solo dos hechos bastante convincentes de la inflexible rectitud del Papado, que si estaba ganoso de ver establecida la unidad de doctrina en todo el mundo, jamás consintió en el empleo de medios reprochables, ni se doblegó nunca a las paganas doctrinas de la maquiavélica "raison d'état", según la cual, justificados quedan los pasos que nos conducen al apetecido fin. La matanza de la noche de San Bartolomé es un hecho histórico que sólo el desconocimiento de documentos y de escritores concienzudos de ambos bandos puede atribuir a manejos directos de la Santa Romana Iglesia, por lo que "TODA TEORÍA DE PREMEDITACIÓN O INTELIGENCIA CON ROMA, repetiremos con el protestante Soldan, ES YA CUESTIÓN MANDADA RETIRAR."

Q. Q. RUCHO.

COLEGIO DE STA. ROSA

AUTORIZADO Y RECONOCIDO POR EL GOBIERNO DE LAS ISLAS FILIPINAS

para expedir

DIPLOMAS Y TÍTULOS

dirigido por las

HIJAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL

Este Colegio tiene por objeto educar cristianamente a la juventud, dando a las niñas la educación intelectual, moral, religiosa y social propia para imponerlas en todos los conocimientos necesarios y útiles a la mujer en cualquiera de los estados a que está llamada en la sociedad.

Para mas informes dirigirse a la Madre Superiora.

EN LA PLAYA

EPISCOPADO

El inerte anciano de tranquilo aspecto, porte mesurado y nevada cabellera llegó jadeante á las puertas de la orgullosa Roma, y penetró en la ciudad, apoyado en tosco báculo, con los pies llagados, empolvada la túnica y sudoroso el rostro por el cansancio y trabajos del camino.

Era Pedro, el rudo galileo, el famoso pescador de Tiberiades. Aunque no fue llamado el primero para formar parte del colegio apostólico, Jesucristo, el Hombre-Dios, al ausentarse del mundo, lo eligió como cabeza de todos, y quiso que los Apóstoles estuviesen subordinados a él, como a centro de unidad. Fué constituido por el mismo Jesucristo Piedra y Fundamento de la Iglesia, Rector Pastor y Maestro de todos los fieles, Pontífice supremo, Monarca visible del reino visible de Dios en la tierra, es decir, de la Iglesia católica, apostólica romana, la única verdadera, fundada por Jesucristo Dios y Hombre verdadero.

A él, a Pedro, y en él a sus legítimos sucesores confirió el mismo Jesus el Primado central y universal de toda su Iglesia; el cual no es sólo un Primado de honor por su elevada posición, ni un Primado de excelencia por las dotes personales del individuo, ni un simple Primado autoritativo creado por delegación de los demás miembros; sino un Primado de verdadera, real y universal jurisdicción sobre todos los fieles recibido directa e inmediatamente del Hombre-Dios, de Jesucristo.

A Pedro y a sus sucesores los romanos Pontífices nombró y constituyó Jesus depositarios del dogma, de la doctrina y verdades reveladas, de esa revelación divina que con la venida de Jesus, llegó a su punto culminante, a su complemento y perfección, en la Religión católica, apostólica, romana por El fundada: pues la humanidad ya no tiene que esperar otra nueva revelación, ni otra religión, ni otro Mesías; porque los labios divino-humanos de Jesus pronunciaron la última palabra, el último Evangelio y la última revelación, que El depositó en manos de su Vicario.

Y porque Jesucristo quiso confiar ese depósito divino, esa revelación divina a su Vicario, para que éste la custodiase, enseñase e interpretase, quiso también el mismo Jesus conceder a su Vicario el don de la infali-

bilidad, don sobrenatural, en virtud del cual asistido el Papa por una gracia y providencia especial de Dios, cuando como Doctor y Maestro universal de la Iglesia define solemnemente una doctrina sobre la fé o la moral para que sea creída por los fieles, no puede errar, es infalible; y lo es porque así ha querido Dios garantizar sus definiciones solemnes y dogmáticas, a fin de que el asentimiento racional y libre que mediante la gracia divina prestamos a las verdades reveladas superiores a nuestro entendimiento, y que la Iglesia nos propone para creer, descansase segurísimo en el argumento y motivo sobrenatural de la autoridad de Dios que revela la verdad, y del magisterio infalible de su Iglesia que así nos lo enseña.

He ahí porque, como ha dicho un autor moderno, el Papa, considerado en sus relaciones con Jesucristo, es un MISTERIO, objeto de una ley profunda; y considerado en sus relaciones con la Iglesia, el Papa es un MILAGRO, objeto de un asombro sin límites. Es el prodigio permanente del catolicismo.

En él se encuentra lo que pudiéramos llamar doble personalidad: una la del hombre, débil, flaco, tierra y polvo como los demás; o si quereis la del sabio, filósofo, artista, doctor particular, todo lo que también puede ser patrimonio de otros; la otra, la personalidad propia, exclusiva, única, del Papa, del Vicario de Jesucristo, del lugarteniente de Dios: el Doctor universal, el Maestro infalible de la Iglesia, que no puede errar, en cuanto atañe a las definiciones dogmáticas sobre la fe y la moral.

De esta segunda personalidad se deriva la fuerza, la solidez, la constancia, la verdad, la luz, el amor, la vida del Vicario de Jesucristo en la tierra. Considerado el Papa al través de ese prisma, del prisma de la revelación y de la fe, se explican sus obras, sus triunfos, su duración, su dominio que vence al tiempo y al espacio, su ascendiente moral, su grandeza, su QUID DIVINUM, ese poder y autoridad superiores al de todos los reyes y emperadores del mundo, los más grandes que en la tierra existen, pues para encontrar otro mayor poder han que subir al cielo, y buscarlo en Dios; porque no hay poder, ni autoridad, ni persona alguna que pueda interponerse entre Jesucristo y su Vicario, entre Dios

y el Papa.

¿Cuál hubiera sido la obra de Pedro en la Roma de los Césares, si no hubiese ido investido de esa autoridad, de esa personalidad augusta? Pero aquel débil e inerte anciano, sudoroso, apoyado en tosco báculo, era el enviado de Dios, el Vicario de Jesucristo, el Papa. Asistido del cielo, y sin más armas que una Cruz, implanta la Religión de Jesucristo en la capital del mundo, eligiéndola como centro del catolicismo. Y bien pronto Roma había albergado los dioses todos: paganismo, abraza la nueva Religión y confiesa la unidad de Dios, y adora como Dios y Hombre verdadero a Jesucristo crucificado. Sobre las ruinas y escombros de los templos de Venus, alzáronse majestuosas las Iglesias cristianas en honor de la Inmaculada; y a la generación de las doncellas y matronas romanas, víctimas del lujo, del sensualismo y el vicio, sucedió la casta y purísima generación de vírgenes cristianas que exhalaban fragancias de candor, y aromas de pureza. Y a la esclavitud sucedió la libertad, y al odio la mansedumbre, y a la depredación y a los despojos la caridad y la limosna. Y el palacio de los Césares vió entrar la nueva Religión dentro de sus muros; y la guardia pretoriana tinta siempre en sangre, depuso su ferocidad y se revistió de dulzura.

No importa que a Pedro y a sus sucesores costara la realización de la magna obra torrentes de sangre. Esa sangre bañó al mundo y lo fecundizó; y sobre las ruinas del paganismo germinó la semilla y surgió la verdadera civilización del cristianismo, a la que debe Europa todas sus grandezas y glorias. Y de Europa pasó al nuevo mundo, y llegó a Filipinas, que con la nueva Religión recibió el progreso y la civilización que tanto la elevaron sobre las demás naciones orientales.

Esa es la obra de Pedro y sus sucesores en favor del mundo. Manifiestemos nuestro amor, nuestra gratitud y filial cariño al Vicario de Cristo en la tierra, mediante nuestra obediencia, nuestra inquebrantable adhesión, nuestra reverente sumisión a sus disposiciones y enseñanzas, y nuestras oraciones para que Dios lo conserve y libre de sus enemigos.

EL SOLITARIO.

RIZAL CATOLICO

Era el 30 de diciembre de 1896. Había ya sido juzgado el Dr. Rizal por los tribunales militares, y, como a la luz de los Códigos Metropolitanos hubiese sido hallado culpable de rebelión, le sentenciaron a la pena capital. A las 3 de la mañana comenzaba un P. Jesuita la Santa Misa, a instancia del mismo reo, el cual entretanto "se volvió a confesar por cuarta vez permaneció luego arrodillado, con el devocionario en la mano, el escapulario de la Virgen y una medalla en el ojal de la americana."

Según las declaraciones juradas del P. Pío Pi, Superior a la sazón de los PP. Jesuitas en Filipinas, "hubo al principio no poca dificultad en convencer y persuadir a Rizal, y fué necesaria no breve discusión, que sostuvo principalmente el Padre Balaguer, para hacer revivir en aquella alma las antiguas creencias y sentimientos cristianos", mas tanto pudo la bondad del disertante y tan manifiesta se vió la gracia de Dios, que no contento con avenirse a firmar la retractación redactada por el citado P. Pi, quiso el Dr. Rizal reforzarla con aditamentos muy significativos, como puede juzgar el lector:

"Me declaro católico y en esta religión en que nací y me eduqué quiero vivir y morir. Me retracto de "todo corazón de cuanto en mis palabras, escritos, impresos y conductas ha habido contrario a mi calidad de hijo de la Iglesia. Creo y confieso cuanto ella enseña, y me someto a cuanto ella manda. Abomino de la Masonería, como enemiga que es de la Iglesia, y como Sociedad prohibida por la misma Iglesia. Puedo del Prelado Diocesano, como autoridad superior eclesiástica hacer pública esta manifestación espontánea mía, para reparar el escándalo que mis actos hayan podido causar, y para que Dios y los hombres me perdonen—Manila 29 de Diciembre de 1896.—José Rizal."

De la existencia y legitimidad del documento de retractación no es razonable dudar, so pena de echar por tierra, como el palurdo del cuento, todo cuanto no haya pasado al alcance de nuestros propios ojos. pues son tan respetables, socialmente hablando, las personas que deponen con juramento haberlo tenido en sus manos, que o se da crédito a sus declaraciones o debe desterrarse de la Metodología histórica el uso de toda prueba testifical.

Le Revista del señor Retana "La política de España en Filipinas" la insertó, afirmando su autenticidad. Los cinco periódicos entonces existentes en Manila, a saber, "El Español", "El Comercio", "La Voz Española" "Diario de Manila", "La Oceanía Española" dieron cuenta de la conversión y retractación del Dr. Rizal, los cuatro primeros el 30 de Diciembre y el último el 31 del mismo mes. Los dos únicos diarios madrileños que podían permitirse el lujo de tener correspondencia en Manila, estamparon en el número correspondiente los telegramas donde se hace constar el texto de la retractación.

"Al volver a casa el Padre Balaguer desde la Real Fuerza de Santiago, y mientras era Rizal llevado al lugar del suplicio, me entregó a mí dicho documento autógrafo, y, quedándome copia del mismo para nuestro archivo, lo entregué luego, en la misma mañana, al Señor Arzobispo personalmente a quien visité en su Palacio." (Declaración jurada del P. Pío Pi ante el abogado Dr. D. Joaquín Dalmau y Fiter, en Barcelona, el 7 de Abril de 1917).

El Ilmo. Sr. D. Silvino López Tuñón declaró asimismo bajo juramento ante el abogado y Notario de la ciudad de Granada, don Francisco Villarejo y González, el 23 de Abril de 1917, "que este escrito de profesión de fe y retractación lo tuvo en sus manos y lo leyó íntegro, devolviéndolo enseguida al Señor Arzobispo y que esto recuerda que tuvo lugar en el salón que está a la derecha en la fachada y llega hasta la esquina que mira a la calle del Beaterio."

"Acompañado de los Padres, del oficial del piquete, de dos oficiales más y de mí, arrodillado ante el altar, con todos los presentes, lez con voz clara y serena la retractación por él firmada".

(Notas del fusilamiento de Rizal, escritas por don Rafael Domínguez, oficial que acompañó al reo, desde que entró en capilla hasta el momento de la ejecución).

"Pocos días después del fusilamiento de Rizal, vi en el Palacio Arzobispal de Manila, leyéndola y teniéndola en mis manos esa retractación, donde se retractaba de cuanto hubiera dicho, escrito o hecho contra la Iglesia y de un modo especial y terminante abjuraba de la Masonería". (Declaración jurada del Ilmo. Sr. D. Gaspar Castaño, Fiscal de S.

M. cuando la muerte de Rizal, ante el Abogado y Notario don Darío Bugallal y Araujo, en Madrid, el 25 de Abril de 1917).

Y el M. J. Sr. D. Tomás González Feijóo, Secretario de Cámara y Gobierno del Arzobispado de Manila, declaró ante el Notario D. S. Gramunt y Juez de Tarragona, el 1 de Mayo de 1917, que "el Dr. D. José Rizal y Mercado escribió y firmó una retractación de sus errores religiosos, en la que de un modo especial y expreso abominaba de la Masonería... que en el archivo de la Secretaría del Arzobispado estuvo la mentada retractación, hasta el veintiseis de Mayo de mil ochocientos noventa y nueve, fecha en que, por tener que regresar a España, hizo entrega de todo lo perteneciente a Secretaría a su sucesor."

Para anular testimonios tan fehacientes sólo queda el recurso de presentar otros, no menos explícitos ni menos solemnes, de testigos que depongan bajo juramento haberse desarrollado los acontecimientos en forma distinta a la declarada por los precedentes, porque, como arriba hemos indicado, la sola sospecha de que religiosos, sacerdotes seculares, oficiales del ejército y Fiscal se confabularan para comunicar apariencias de veracidad a la supuesta fábula de la conversión es minar por la base el edificio de la historia.

Ni nos parece más aceptable la malévolas insinuación de quienes prefiriendo acaso el triunfo de sus propósitos sectarios al buen nombre del Dr. Rizal, que en la retractación añadió las palabras "espontánea y voluntaria", porque, como dijo al Padre Balaguer, "la hacía de corazón, que si no, no la hiciera", dejan apuntar la posibilidad de haber desempeñado el Gran Patriota en capilla la comedia de la sumisión y docilidad por ver de conseguir de sus sentenciadores la remisión de la pena capital, a guisa de mendrugo de pan.

Hombre de convicciones arraigadas al repetido martilleo de la adversidad, de carácter férreo e irreductible, incapaz de arquear el espinazo o doblar las rodillas a la presión de ajena voluntad, sincero hasta la transparencia en todo el curso de su jornada, enemigo instintivo de cuanto tuviese aun los reflejos de la hipocresía, intrépido hasta la temeridad, habituado a jugarse la vida cuantas veces, y fueron muchas, levantó su

voz de protesta contra la política del dominador, ni nos asiste siquiera el derecho de pensar que todo cuanto habló y obró la víspera y el día mismo de su ejecución hubiera tenido ni las salpicaduras del cálculo y de la ficción.

Cabe en nuestra mente que, debilitado por las repetidas oleadas de las angustias morales, o temeroso de ver fracasadas sus legítimas ideas de nacionalismo, o movido a lástima a la vista de su madre ya muy anciana, o atraído por el espujismo de brillante porvenir, o acariciado por el recuerdo de la "dulce extranjería", cediese a los deseos de continuar viviendo y acudiera a sus mismos verdugos en demanda de piedad... Mas, no se nos alcanza que el Gran Kalambéño recurriera a la vulgar maniobra de retracciones ficticias y al cumplimiento de prácticas en disonancia con los dictados de su privilegiada inteligencia, para granjearse una sola hora más de existencia, ni para comprar por tales vías la absoluta libertad. Opinar de otro modo equivaldría a desconocer la historia entera de Rizal.

Rizal se retractó de sus yerros doctrinales voluntariamente, espontáneamente, cuando sus antiguos Profesores del Ateneo hubieron conseguido llevar a su despierto entendimiento la luz de la verdad, que, merced a los vaivenes de su agitada carrera por el mundo, había sufrido un eclipse temporal.

No nos molesta que todas las sectas quieran para sí la fortuna de contar entre sus adeptos al inmortal Mártir de Bagumbayan, pues ese afán es signo indicativo de la magnitud del amor de todos los Filipinos, hacia

el defensor de sus aspiraciones nacionales. Pero, la historia es la concatenación de los hechos narrados con la balanza en fiel, y ni éstos pueden fabricarse a capricho del escritor, ni quien tuviere la honradez indispensable a todo cronista imparcial debe permitirse retocar una tilde de los acontecimientos, cuyo desarrollo se hubiere propuesto narrar. La falsificación consciente y voluntaria de los sucesos acarrea al cabo sobre un analista el ominoso estigma de traidor para con la posteridad.

Si nuestro Héroe Nacional hubiese muerto rechazando las repetidas y desinteresadas insinuaciones de los representantes de la Iglesia Católica, fuéramos muy sensible, es verdad, y lamentáramos hondamente nuestro corazon de Católicos Filipinos, mas lo reconoceríamos sin rodeos ni eufemismos, como tributo debido a la ortodoxia de la historia.

Si el día supremo de su partida para la eternidad

DONDE EL QUE REINA ES DIOS nos lo presentaran quienes tuvieran la oportunidad de acompañarle dando fervientes ósculos al mandil, y con el triángulo y la escuadra cogidos al cuello, ¡vive Dios! que lo sintiéramos a par de muerte, mas renunciaríamos al cambio de bastidores y decoración, porque, pese a quien pesare, las cosas son siempre como son y no como nosotros querriamos que fuesen para cobo y cohecho de nuestra pasión partidista o personal.

Si el Dr. Rizal hubiese entrado en el cuadro sosteniendo su filiación masonica y haciendo ahincadamente del sordo a las propuestas de tornar al

seno del Catolicismo, cuyas dulces enseñanzas comunicaron al correr de los días tan risueña pátina a su vida de colegial, tendríamos a todas horas en nuestros labios una oración que depositar sobre su tumba, pues infinita es la Misericordia de Dios, pero no osáramos hurgar sus restos, en nuestro prurito y antojo de tergiversar la realidad.

Podrá proporcionar satisfacción a los secuaces de la Masonería haber tenido alistado entre los suyos durante algún tiempo al gran Rizal, pero los Católicos Filipinos viviremos saboreando el meloso recuerdo de haberle visto volver a sus creencias de colegial en los solemnes momentos que precedieron a su presentación en el tribunal de Dios, cuando todas las cosas de tejas abajo aparecen a los ojos del creyente en sus verdaderas dimensiones y se le proyectan en la mente ostentando su legítimo y peculiar color.

Poner en tela de juicio que el Dr. Rizal murió en el Catolicismo y abjurando de la Masonería, equivale a taparse los ojos para no ver la luz o a manchar su memoria con el borrón de una imaginaria doblez. Y si la imparcialidad requerida en el historiador se da de puñadas con la primera parte del dilema, la segunda está en abierta pugna con el amor y la veneración que todo buen Filipino debe al más brillante Defensor de nuestras Libertades, en cuya frente colocaron sus mismos ejecutores el sigilo de la inmortalidad.

¡Paz eterna y gloria perdurable al alma del Dr. José Riza!

J. WELMAN.

E. GASKELL & CO., Inc.

103 Juan Luna Tel. 2425-2426

Agencia de Aduanas
Bodegas Afianzavas
Trasporte Maritimo y Terrestre

Bodegas
21-35-47 Barraca
Tel. 2424

Pier
Tel. 2427

Dr. Miguel de la Concepción

DENTISTA

25, T. Pinpin,

Tel. 3532.

AGENTES

Nippon Yusen Kaisha
Prince Line Far East
Service

White Star Line
Bibby Line
Cunard Line

Sperry Flour Co.

DIRECCION CABLEGRAFICA: WARNER.

CLAVES STANDARD.

P. O. BOX 294.

WARNER, BARNES & CO., LTD.

LONDON MANILA E ILOILO

London Office

10-11 MINCING LANE, E. C. 3.

New York Agents

LEDWARD BIBBY & CO.

135 Front Street

AGENCIAS DE SEGUROS

Law Union & Rock Ins. Co.,
Ltd. (Fire)
The China Fire Ins. Co.,
Ltd. (Fire)
The Tokio Marine & Fire
Ins. Co., Ltd. (Fire &
& Marine)
The Yangtze Ins. Association,
Ltd. (Fire, Marine
& Motor Car)
The Fuso Marine & Fire
Ins. Co., Ltd. (Fire
& Marine)
Manufacturers Life Ins. Co.,
(Life)

Importadores y Exportadores

MANILA

El Hogar Bldg.

ESE RIZAL NO ES RIZAL

Lamentábase hace algunos días uno de los diarios locales, y suponemos que con razón, de los retoques introducidos al correr del tiempo en el retrato del Dr. José Rizal, y auguraba haber de verle a la larga tan desfigurado que ni le reconocieran sus mismos compañeros, gracias a los grafo irrespetuoso y audaz.

milagros artísticos de tanto fotó-
Con tanto o más justificado motivo pudiera el colega coger el cielo con las manos al notar cómo ciertos escritores, sopladados sin duda por sectarismo destructor, vienen caricaturizando la personalidad de nuestro Héroe Nacional, cuya conservación intacta e impoluta debiera merecer muy mayor atención que el resguardo de los rasgos fisonómicos, de secundaria importancia cuando entran con aquella en parangón. Como se sientan lastimados de haberle visto volver la espalda a la Masonería y dar "espontáneo" y voluntario beso de paz a la bandera del Catolicismo, querían borrar de su vida esa página gloriosa y, en su anhelo de amenguar el alcance de la conversión, se acogen a explicaciones históricamente inadmisibles, fruto privativo de la imaginación y no cosecha de la realidad. Soñaba el ciego que veía...

Nos ha dejado un poco de amargura la lección de un artículo de Wenceslao E. Retana, escrito en noviembre de 1908 y reproducido en el número de "The Independent" correspondiente al 30 de diciembre último, donde, a nuestro entender, queda muy mermada la grandeza moral del Mártir de Bagumbayan, a causa de los móviles atribuidos a su conversión. No les es posible negar el hecho, porque está en la conciencia de todo hombre imparcial, y Retana le señala por génesis el sentimentalismo, al asegurar cómo "Rizal no pensó. Rizal se conmovió", que "obró sinceramente, pero... sugestionado; funcionó el sentimiento, no funcionó la razón", que "fue una concesión romántica del poeta, y no un concesión meditada del filósofo". Así, como suena. ¡Y publicado por quienes a cada triquitraque se precionan admiradores del gran Rizal!

No es menester haberse internado en las escabrosidades de la psicología humana para reconstruir con las afirmaciones acotadas una personalidad adocenada, con diátesis a emociones que en el momento decisivo den al traste con un historial insu-

perable de independencia personal, propensa a las flaquezas de la sugestión, predispuesta a sacrificar sus opiniones bajo presión extraña y a ser juguete de cualquier sofista, a condición de condimentar sus paralogismos con los brebajes del Helicón.

Yá que no esté acorde con la verdad, habría de parecernos empero muy acomodado a la trayectoria del plan de combate la fábrica de falsedades históricas adecuadas al ensalzamiento de este o aquel personaje de nuestra devoción, pero o revela mucha torpeza el inventor cuando emborrona a aquel a quien se propone realzar, o manifiesta muy a las claras serle aborrecible aquel sobre el cual arrojar a sabiendas la mugrienta jerapellina del baldón.

Como los adversarios del Catolicismo y los ocasionales admiradores del renonbrado físico pisan quisiesen dar realce a su convicción científica del sistema heliocéntrico, le hacen exclamar, luego de haber escuchado la pública condenación de su doctrina: "E pur si muove!". La cual exclamación, puesto que haya sido declarada falsa por la escrupulosa crítica histórica, comprendemos las razones de haberse propagado de generación en generación, porque demostraría la tenacidad del sabio y pondría de relieve su rebeldía a la imposición de las jueces y la torpeza de éstos al exigirle una actitud externa en pugna con su visión interior y al darse además por satisfechos de una ficticia abjuración. Pero, al fin de cuentas, si non e vero, e ben trovato.

Mas, es muy otro el proceder del Sr. Retana y de quienes tan servilmente le copian por eximirse acaso del trabajo de escribir cosa mejor de propia labranza, sin parar mientes en la conveniencia o peligro de servir al público lo cazado a tijera en colo ajeno, aun cuando fuera conocida la intención del autor. O no sienten los cantores del Gran Kalambeño tanta admiración hacia su obra, cuanta experimentaban los otros por la de Galileo, o tienen para la inventiva bastante menos habilidad.

¿Qué nos importa haber sido éste o aquél el motivo de una forzosa abdicación de doctrinas y principios, si sólo el señorío de las ideas morales garantiza a la vez la interior unidad y perfección de la personalidad humana, sin la cual no puede darse el

verdadero carácter? ¿Qué se nos diera de haberse doblegado la voluntad de Rizal, "no como concesión meditada del filósofo, sino como concesión romántica del poeta", si, a pesar de las protestas de la conciencia, acabó por avenirse en último resultado a algo contrario a su manera de pensar, ora fuese cediendo a las instancias de la amistad, ora por apocamiento espiritual ante las amenazas del tribunal sentenciador?

¿Qué más da la calidad del estímulo impulsor de una caída, cuando cualquiera de ellos es igualmente presivo de la dignidad? Y si la historia no nos autoriza para dar otro mote a la "espontánea" conversión del Dr. Rizal (errare humanum est!), ¿a qué empeñarnos en manosar el léxico para escoger otro vocablo consonante con nuestro sectarismo, aunque no estuviera de acuerdo con la realidad?

Como Católicos Filipinos, se nos llena el alma de satisfacción por haber visto al Defensor del Nacionalismo volver al seno de la Iglesia Católica, "en la cual nació y se educó", porque, penetrados de la verdad de nuestro Credo, queríamos que lo profesara la humanidad entera, pero de un modo especial aquéllos a quienes guardamos férvida predilección.

Pero, si esa vuelta no fue sino "una concesión romántica del poeta", si la voluntad indomable de Rizal, de la cual diera tan gentil número de pruebas en el curso de su existencia, quiso amoldarse a una demostración de sensiblería, explicable en una débil mujercilla, mas denigrante para el Fundador de cualquier partido o secta doctrinal, cuando, colocado en el trance de vencer o morir, viene a ser el blanco de las miradas de sus secuaces; si la repetida confesión de sus posibles flaquezas, si el haberse alimentado del Pan Eucarístico, si el oír la Misa con palpables muestras de devoción y compostura, no fueron manifestaciones "espontáneas" del Héroe Nacional, habríamos preferido verle en la hora suprema adornado del triángulo y la escuadra y ceñido del mandil.

Es necesario disecar con desenfado los estados psicológicos del individuo cuya curva meritoria nos proponemos trazar, porque casi todos los actos humanos ofrecen doble aspecto, y según se les contemple por el anverso o el reverso, derramarán sobre el campo moral del hombre los reflejos

de la honradez o de la criminalidad.

Dando de mano a nuestra admiración y entusiasmo por el Dr. Rizal y ateniéndonos exclusivamente a los documentos históricos de los testigos presenciales y de los coetáneos, de gravedad indiscutible, aunque desigual, hemos de acogernos, luégo del examen, a uno de los brazos de este dilema: O la conversión fué sincera como toda la vida de Rizal, y en ese caso su figura aparece engrandecida a los ojos de todo pensador equilibrado, sea de la escuela que fuera, porque nada ennoblece tan legítimamente al amante de la sabiduría como el reconocimiento de haber incurrido en error; O fué sentimental "concesión del poeta", de punta con la "concesión meditada del filósofo", y en tal supuesto quedara muy desmerecida la grandeza moral demostrada por el ilustre Kalambeño en el camino de su accidentada carrera.

Y no vale dejarse llevar de romanticismos ñoños y protestar de las consecuencias después de haber admitido las premisas, pues o se rechazan éstas, apoyado en razones, o se doblé la cabeza al peso contundente de la conclusión. Y ésta no puede ser más sencilla y natural: La conducta del Dr. José Rizal, durante las veinticuatro últimas horas de su preciosa vida, fué obra de la hipocresía o resultado de la sinceridad. Y ¿quién será el Filipino que alce la mano para votar en apoyo de la primera suposición?

Resumamos. A) El Sr. Retana re-

conoce el "hecho histórico de la "conversión" del Dr. José Rizal.

B) El Sr. Retana afirma no haber sido "sincera" la conversión, y la atribuye a "una concesión romántica del poeta".

C) El Sr. Retana no aduce documento ni testimonio alguno en apoyo de su afirmación. Y nada monta en historia el "magister dixit", pues los hechos, hechos son.

D) El Sr. Retana arroja sobre el Dr. Rizal recio baldón, disimulado bajo el disfraz de vulgares eufemismos, pues si la conversión no fué "sincera", la conducta del Héroe Nacional fué "hipócrita". Por lo cual ningún buen Filipino puede pasar.

E) Cuanto decimos del Sr. Retana puede aplicarse a cuantos reproduca su escrito con tan evidente desconsideración.

F) Nosotros hemos demostrado la "sinceridad" de la conversión con las palabras del mismo Rizal, transmitidas por testigos presenciales de calidad.

G) Nos hemos contentado con aducir los testimonios de los contemporáneos, sin detenernos a darles, mediante contorsiones intelectuales, esta o aquella interpretación.

H) Preferiríamos haberle visto morir abrazado al triángulo y al mandil, a suponer en su conducta doblez o ficción.

I) En estimación de todo filósofo, queda engrandecida la figura moral del Dr. José Rizal con su "espontánea" retractación, pues, en frase de

Bourquet, "el heroísmo de los hombres de ideas consiste en amarlas lo suficiente para atreverse a gritar al reconocer su error: ¡Me he equivocado!"

Hé ahí reducido a caricatura el Misionero de nuestra Libertad. Aquel hombre que había invertido todas sus energías intelectuales en flagelar el farisaísmo, en entonar himnos a la Independencia de la Patria y a la emancipación individual, aquel Esculapio que por el ejercicio de su carrera se había habituado a examinar las llagas humanas y a mirarlas frente a frente, que juzgaba como la mejor de las terapéuticas sociales la de "exponer al enfermo en las gradas del templo, sacrificando todo a la verdad," habría en la hora más solemne de su sorprendente jornada incurrido en la debilidad de representar una comedia, ora con el apocado designio de alcanzar indulgencia cuando iba a coronar con el sacrificio de la existencia una vida consagrada por entero a la conquista de la nacionalidad, ora por dejarse arrastrar de un sentimentalismo enfermizo, despertado por ventura al choque de los risueños y plácidos recuerdos de sus impresiones de colegial.

No lo duden los sectarios que por conseguir desfigurar la conversión del Martir de Bagumbayan, vienen trabajando tan interesadamente en levantar un edificio histórico en contradicción con la realidad: ESE RIZAL, NO ES RIZAL.

J. WELMAN.

MÁXIMO VICENTE

Taller de Pintura, Escultura y Platería
Prontitud y Esmero en los Encargos

Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de
Iglesia, Mausoleos, Manumentos, Bordados en
oro, Lapidar, etc.

830-34 R. Hidalgo, Manila

Tel. 3528

CASA CATÓLICA

Excelentes y bien ventiladas habitaciones.
Precios económicos, y especiales para estudiantes.

Gral. Luna, 8 Intramuros.

TEL. 3004.

Miguel Rosales G. de Bustillo

ABOGADO

Oficina:	Notaria Publica	Residencia
969 Isaac Peral		514 Unión. Paco
Tel. 2580		Tel. 4489

FERNANDEZ & ANSALDO

(Ramón Fernández) (Angel Ansaldo)

Abogados y Notarios Públicos

Real, 174, Manila

TEL. 222.

Abra HOY una cuenta de ahorro, y sea un metódico economizador!

Nuestro departamento de ahorros le pagará a usted un interés anual de 4. ½ por ciento sobre las cuentas de ahorro de un peso, computado trimestralmente.

PHILIPPINE TRUST COMPANY
Edificio del Monte de Piedad—Tel. 1256
Transacciones bancarias extranjeras y domésticas de todas clases.

Ese Rizal, no es Rizal

¿A qué tanta píttería
Y tan fiera confusión,
Por negar la conversión
De nuestro noble Ideal?
Y si pintáis un cobarde,
Que se abusta por su suerte
Y que tiembla ante la muerte,
Ese Rizal, no es Rizal.

¿Es acaso alguna afrenta
Aborrecer lo mal hecho,
Y en llanto amargo deshecho
Sus pecados deplorar?
Si decís que retractó;
Peró fingió con falsía
Y fué puta hipocresía,
Ese Rizal, no es Rizal.

¿No le vieron en la cárcel
Postrado ante Dios de hinojos,
Clavados sus vivos ojos
En el Cristo del altar?
Si afirmáis que fué forzada
Aquella piedad sincera,
Qué fingió lo que no era...
Ese Rizal, no es Rizal.

Venga, venga el documento,
Exclamáis con mala fe...
¿Quizás sustraído fué
Por mano de un criminal!
Si decís que escribió

Su propia retractación,
Mentís ante la Nación.
Ese Rizal, no es Rizal.

Aquel insigne patriota
Murió impávido y creyente,
Fija en Dios su hermosa frente
Y en sus labios la plegaria.
Y si nos dáis un Rizal
Frio, protervo e inflexible
Y al mismo Dios insensible,
Ese Rizal, no es Rizal.

Esta página gloriosa,
Al resplandor de la muerte,
La escribió Rizal, de suerte
Que jamás se borrará.
Si decís que "no pensó",
Que fué mera "sugestión"
"Romántica concesión"...
Ese Rizal, no es Rizal.

Acorralados, decís:
Que fué un Rizal mujoril;
Pues dió la espalda al mantil,
Y a la Cruz beso de paz.
¿No veís que le calumniais,
Y que afeáis su hermosura,
Apocando su figura?
Ese Rizal, no es Rizal.

Dejad'e gozar tranquilo
En la región del Amor;

Y sin mancillar su honor,
Su noble ejemplo imitad.
Ese Rizal que soñais,
De hipócrita y cobarde alma,
No es el Rizal de Kalamba;
Ese Rizal, no es Rizal.

Porque fué Rizal un genio
Que abarcó de una mirada
Su vida entera pasada
Y la senda que a Dios va;
Y se acordó de la imagen
De Jesús, que por recreo
Entalló en el Ateneo
Como Arca providencial.

Y aquella efigie bendita
Del Sagrado Corazón
Iluminó su razón
Con un rayo celestial.
Y este Rizal convertido,
Este Rizal valeroso,
Este Rizal fervoroso
ESTE RIZAL, ES RIZAL.

P. de ISLA.

(1).—Poesía inspirada en el artículo de igual título, de J. Welman, publicado en ESTUDIO del 13 de Enero, de 1923, que a petición de numerosos lectores, reproducimos en otro lugar de este número.

EL HOGAR FILIPINO

Sociedad Mútua de Construcción y Préstamos
MANILA, I. F.

MAGNÍFICAS INVERSIONES DE CAPITAL EN
ACCIONES PREFERIDAS (de renta): Se

emiten mediante el pago de P200 por acción y devengan 8-0/0 de interés pagaderas trimestralmente.

ACCIONES ESPECIALES (de renta y ahorro): Se emiten mediante el pago en una vez del 8-0/0 del valor para de la acción P200, o sea P160 o mediante entregar mensuales de P10 por acción, o multiples de 10 hasta llegar a los P160. Devengan el dividendo mayor que declara la Sociedad, del cual una parte principal se paga al accionista trimestralmente y el resto se acumula a la acción, hasta llegar a su valor de vencimiento.

ACCIONES ORDINARIAS (de ahorro): Se emiten mediante pago de una cantidad fija (desde P1.00) mensual y devengan mayor interés que los depósitos en ninguna otra institución.

OBLIGACIONES: Se emiten mediante el pago de P1.00 por cada una, devengan 7-0/0 de interés pagadero trimestralmente y son retirables con aviso de un año anticipado.

Para más pormenores: Secretaría de EL HOGAR FILIPINO, Calle Juan Luna.

A. MELIAN, Gerente.

Los Lubrificantes
Para Motores que
llevan la marca



son los mejores para su
coche, truco o tractora.

**NO SE ARRIESGUE—
COMPRE SOCONY!**



Distinción y simpatía.

Simpatía de parte de la novia y distinción de parte del novio.

Tales fueron las notas salientes de la boda celebrada hace días en Intramuros.

El templo escogido fué el hermoso templo de Sto. Domingo.

Y el altar, el de la Virgen excelsa del Rosario.

El templo lleno estaba de la luz que irradiaba pródiga de las múltiples bombillas incandescentes que adornaban el altar.

Y testigos de aquel acto solemnísimos, un grupo de distinguidos miembros de la colonia española de esta capital.

Ella era la simpática Srta. Conchita Fernández, del pueblo pampanqueño de San Fernando.

El era el apuesto caballero D. Antonio G. Serrano, miembro del Casino-Español.

Los nuevos esposos cogerán el "Legazpi" y tras un delicioso viaje de novios, prolongarán en España la temporada que han dado en llamar la de luna de miel.

Se la deseamos larga y felicísima.

Mucha concurrencia y muy distinguida.

Una fiesta amenísima.

Un acontecimiento de los más felices.

Mejor dicho dos acontecimientos.

Un bautizo.

Y un onomástico.

¿Que cuando fué?

El domingo pasado, por la tarde.

El lugar del bautizo fué la hermosa aunque reducida iglesia de la Virgen de Lourdes, que tanta atracción eerce entre nuestra comunidad.

Eran las seis de la tarde y el templo ya estaba ocupado más que suficientemente por distinguidos caballeros, elegantes damas y hermosas jóvenes.

Querían ser testigos del feliz ingreso de un infante en el seno amo-

roso de la Verdadera Iglesia.

La neófito era la hermosa hija del reputado doctor Enrique Lopez y Da. Dolores Miciano.

El ilustre Superior de los Padres Capuchinos fué quien administró el Santo Sacramento a la nueva cristiana que recibió el bonito y popular nombre de Carmen.

Sus abuelos Da. Enriqueta Ramirez de Lopez y D. Juan Miciano fueron sus padrinos.

Luego la concurrencia de invitados gustó superabundantemente de una fiesta en casa del distinguido abuelo, el Dr. Miciano, que entonces celebraba su onomástico.

El banquete servido fué de los más excelente como confiado a la pericia del Sr. Emilio Gonzalez.

Y la reunión duró sólo hasta las nueve; y en tan pocas horas los invitados bien pudieron convencerse una vez más de la amabilidad de los anfitriones.

Vaya a estos nuestra más efusiva felicitación, y que la nueva cristiana, al igual que su distinguido abuelo, el Dr. Miciano, goce de larga existencia.

Otra boda.

Probablemente dentro de unos días tendrá lugar.

Ella es la simpática y culta hija del agricultor español de Capiz, D. Joaquín Fernandez Herrerias.

Y él el apuesto comandante de la constabularia, D. Alonso Gatuslao.

Se dice que esta boda, que tal vez se celebre en la capital ilonga, dará lugar a una fiesta brillante.

Dignamente se ha celebrado la fiesta de la señora de D. Antonio Ramón.

Fuó el 24 del corriente.

No hubo jazz, ni hubo baile, pero hubo cosa mejor y más amena.

Una veladita en la que tomaron parte pequeños artistas.

Lo hicieron bien y sus nombres

merecen consignarse y allí van: los hermanos Antonio y Carmen Ramon, Milagritos Dorch y las hermanas Carmen y Alicia Gimenez, Adelita Gonzalez, Ricardo Gimenez, Ernesto Lardizabal, Sáfira Lahana, Carmoncita Robles, María Robles, Anita Ramon, Erminia Pujalte, Manuel Zagabarría y Fermín Lavín.

El programa es extenso y nos bastará decir que comprendía números de violín y piano, cantos, diálogos, bailes y un juguete cómico.

Lo más meritorio del programa era el que algunos de los números literarios fueran originales del ingenio de uno de los chicos, Ernesto Lardizabal.

Otro nuevo cristiano.

El primogénito de los Sres. de Graham.

Fuó bautizado el domingo en la capilla del Colegio de la Asunción.

Le sacaron de pila la Srta. Elsa Muller, en representación de doña Amalia Paoñ, y el conocido comerciante de esta plaza, el Sr. Kock.

Tras el bautizo hubo una fiesta en casa de los venturosos padres del nuevo cristiano. Las horas transcurrieron agradables.

Otra boda.

La fecha de esta aun se ignora.

Pero no ha de tardar en saberse.

Ella es la distinguida cuanto simpática y culta Srta. Rosario Legarda.

Y él, el tan conocido y repaido y joven doctor don Basilio Valdez.

Con dar sus nombres ya se puede omitir toda predicción sobre la brillantez que habrá de revestir este próximo acontecimiento.

Por adelantado enviamos a los novios nuestra felicitación.

Más tarde daremos a los lectores mejores y mayores detalles.

Y hasta el número próximo, que ya esto se alarga más de la cuenta.

LIGIA.

ATENEIO DE MANILA BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PP. JESUÍ- TAS AMERICANOS

EL ATENEIO ofrece EDUCACIÓN en su SEN-
TIDO COMPLETO; un desarrollo completo y armó-
nico del HOMBRE ENTERO, no solo intelectual y
físicamente, sino también MORALMENTE. La RE-
LIGIÓN y la FORMACIÓN del CARACTER se
consideran como asignaturas importantes.

Se da enseñanza a vuestro hijo, y se le per-
trecha de los conocimientos necesarios para una
carrera útil y honrada en su propio país. Los me-
jores elementos de la educación occidental se han
combinado con las necesidades orientales. El propó-
sito es hacer buenos ciudadanos de esta nación;
sensatos en el pensar, honrados en el vivir y verda-
deros amantes de la Patria Filipina.

LA ESCUELA PREP. DEL ATENEIO.

En deferencia a los deseos de muchos antiguos
alumnos, que quieren que sus hijos reciban su edu-
cación completa en el *Alma Mater* de sus padres, el
Ateneio mantiene una escuela completa de grados
para alumnos internos. Se admitirán niños mayores
de ocho años que reúnan los requisitos acostumbra-
dos. Las clases serán muy reducidas y no se acep-
tarán más de cincuenta estudiantes.

Para informes dirigirse al Secretario
P. O. Box 154, Manila, P. I.

Manila Harness Co.

56-58 Escolta
Tel. 1797

628 Ave. Rizal
P. O. Box 1921

PRECIOS SIN COMPETENCIA

BAULES—MALETAS—SACOS DE MANO
MONTURAS—POLAINAS—CINTU-
RONES—PORTAFOLIOS—MONE-
DEROS—HEBILLAS
y otros muchos efectos

*Confeccionamos a medida y hacemos
grandes rebajas al por mayor*
PIDA NUESTRO CATÁLOGO

RIZAL PARK Co., Inc.

El mejor medio de ahorro.
Compre un solar para tener su
propio hogar. No pague más ren-
ta. Sus pagos mensuales le harán
propietario. Consúltenos.
Sitio ideal para vivir. Hermosas
calles. Terreno alto y ventilado.

INFORMES:

155 Escolta (altos)

La Flor de la Isabela

*Gran Fábrica de Cigarros, Cigarrillos
y Picadura de la*

COMPANIA GENERAL DE TABACOS
DE FILIPINAS

Oficina central: 212 M. de Comillas Tel. 2580.

CIGARROS DE LUJO Y POPULARES

67 ESCOLTA

tabaquerías

S''

UROS

Tel. 307

OS

FINCAS

Zamboanga

La Defensa Press

Se reciben toda clase de tra-
bajos de impresión, con pron-
titud y esmero.

Trabajos de tres a cuatro
tintas nuestra especialidad.
Cliches y fotograbados.

Permítanos cotizarle nues-
tros precios para su siguiente
trabajo de impresión.

Apartado de Correos 289

Teléfono 672

PLAZA STA. CRUZ, MANILA

HERCULES LUMBER CO., INC.

El Vapor "NTRA. SRA. DE ALBA"

(Ex U. S. A. T. Liscum)

Saldrá de Manila para los puertos de CEBU, ZAMBOANGA y DAVAO hacia el día 5 de Julio.

Este hermoso vapor reúne inmejorables condiciones para el PASAJE con magníficos camarotes de PREFERENCIA, alumbrado eléctrico y un esmerado servicio.

Para carga y pasaje o cualquiera otra información, acudan a la SHIPPING OFFICE, Barcelona No. 234 Teléfono 9575 o a la OFICINA CENTRAL.

GERENTES
TUASON & SAMPEDRO

817, Globo de Oro (Quiapo)

Teléfono 156



Cerveza San Miguel

El pan líquido: No hay bebida comparable a ella, pues no solamente es delicioso si no también una fuente de vitaminas alimenticias.

Tenga siempre

Nada como é

Cerveceria